

II Conferencia Internacional sobre Agricultura Ecológica y Financiación

'La fijación del precio y el papel de los distintos agentes'



Madrid 27 de noviembre de 2009



PRODUCTOS
ECOLÓGICOS



PUERROS
132 €



JUDÍAS VERDES
622 €

Tomate
Guerrero
240 €



ALBARICOQUE
240 €

organizan:

FUNDACIÓN TRIODOS

La Fundación Triodos apoya, a través del dinero de donación, el impulso de iniciativas innovadoras y valiosas centradas en la calidad de vida de las personas y el respeto al medio ambiente. La fundación se dedica a promover actividades y colaborar con proyectos innovadores que no son rentables para ser financiados desde la actividad bancaria, pero que suponen una aportación valiosa hacia el desarrollo sostenible. www.fundaciontriodos.es.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AGRICULTURA ECOLÓGICA

La Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE) es una asociación civil de carácter privado, sin fines lucrativos, reconocida jurídicamente y con estatutos propios. Fue constituida en 1992 con el fin de aglutinar a agricultores técnicos, científicos y otras personas en sus esfuerzos hacia el desarrollo de agrosistemas social, económica y ecológicamente sustentables. www.agroecologia.net.



patrocinan:



colaboran:



La presente publicación recoge un resumen de las ponencias realizadas durante la II Conferencia Internacional sobre Agricultura Ecológica y Financiación: La fijación del precio y el papel de los distintos agentes, celebrada en Madrid el 27 de noviembre de 2009.

Los contenidos de las mesas redondas han sido resumidos y comentados por Ricardo Colmenares.

La Fundación Triodos no se hace responsable de los contenidos de las ponencias publicadas ni comparte necesariamente las opiniones de los participantes.

Edición: Departamento de Comunicación de Triodos Bank
Diseño: Lunelli Estudio Creativo
Fotografía: Otra Toma
Impresión: Longares
Tirada: 2.000 ejemplares. Publicación gratuita.

Impreso en papel reciclado, libre de cloro y con tintas ecológicas.

C/ José Echegaray 5, Parque Empresarial Las Rozas, 28230 Madrid. Tel. 91 640 46 84.
www.fundaciontriodos.es
fundacion@triodos.es

Sumario

Introducción

Presentación de la jornada

Esteban Barroso, *Presidente de la Fundación Triodos*

Juana Labrador, *Presidenta de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)*

La contabilidad transparente y el precio verdadero: claves para una economía sostenible

Christopher Houghton Budd, *Historiador económico, fundador del Centre for Associative Economics*

¿Crisis financiera o crisis de valores? Los valores centrales del movimiento de Agricultura Ecológica

Patrick Holden, *Director de Soil Association*

Mesa redonda 1: La formación del precio de los alimentos ecológicos: barrera u oportunidad

Formación del precio: Karen Horberg, *miembro de SEAE y Secretaria Grupo AgriBio Mediterráneo de IFOAM*. **Producción y elaboración:** Julián Ruiz Villanueva, *agricultor ecológico y Director de Esencia Rural*. **Distribución y venta minorista:** Carlos Montalvo, *Director de Biomundo*. **Comercio Justo:** Andrés González, *Coordinadora Estatal de Comercio Justo*. **Grandes superficies:** Pedro López, *Director PRO-VOCación Marketing Sostenible*. Modera: Manuel González de Molina, *Vicepresidente de SEAE*

Mesa redonda 2: El desarrollo económico del sector en colaboración con la Administración Pública

Clemente Mata, *Subdirector General de Calidad Diferenciada y Agricultura Ecológica, Ministerio del Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM)*. Evelia Fontevedra, *Jefe de Servicio de Técnicas Agroalimentarias del MARM*. Sonia Castañeda, *Directora del Departamento Internacional de la Fundación Biodiversidad*. Antonio Martín, *Jefe de Servicio de Sistemas Ecológicos de Producción de la Junta de Andalucía*. Modera: Celsa Peiteado, *Coordinadora de Política Agraria y Desarrollo Rural de WWF España*

Mesa redonda 3: El desarrollo económico del sector en colaboración con la sociedad civil

Banca ética: Joan Melé, *Subdirector General de Triodos Bank*. **Conservación medioambiental:** Juan Carlos Cirera, *Director General de Riet Vell (SEO/BirdLife)*. **Consumo ecológico:** Daniel López, *Coordinador Área de Agroecología y Soberanía Alimentaria de Ecologistas en Acción*. **Control y certificación:** Margarita Campos, *Presidenta de INTERECO*. Modera: Ángeles Parra, *Presidenta de la Asociación Vida Sana*



Introducción

Continuando con la I Conferencia Internacional sobre Agricultura Ecológica y Financiación: "Oportunidades de negocio y alternativas de financiación en Europa", celebrada en diciembre de 2007, la Fundación Triodos, en colaboración con la Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE), ha organizado la segunda edición con el título "La fijación del precio y el papel de los distintos agentes", centrada en asuntos de máxima actualidad como son la crisis financiera y la creación del precio de los alimentos desde el productor al consumidor.

Esta segunda Conferencia giró en torno a los valores centrales del movimiento de agricultura ecológica, con casi un siglo de vida, que

Internacional sobre Agricultura Ecológica y Financiación

fijación del precio y el papel de los distintos agentes'

patrocinan:



Fundación Triodos

colaboran:



ra Ecológica y Financiación

stintos agentes'



odos

colaboran:



surge de la colaboración directa entre productores y consumidores para compartir la responsabilidad hacia la salud del planeta y del ser humano. Un claro contraste con los valores que han propiciado la actual crisis económica y financiera.

También se profundizó en las últimas investigaciones sobre **el sentido y la justificación de la contabilidad empresarial**, un idioma internacional que permite entenderse a empresas de todo el mundo para colaborar en lo económico y llegar a acuerdos para encontrar un precio justo en sus intercambios comerciales.

Las mesas redondas incluyeron interlocutores involucrados en la cadena de valor de la industria

de la alimentación ecológica, desde productores a responsables de compras de grandes superficies, con el objeto de poner de relieve los aspectos clave que actúan sobre **la formación del precio de los alimentos ecológicos** y las posibles vías de colaboración que pueden impulsarse en el futuro para llegar a un precio justo. Un asunto central en el desarrollo del mercado de productos alimenticios ecológicos y en el ámbito de la industria agroalimentaria en general. Se analizaron, asimismo, **las diferentes iniciativas llevadas a cabo desde la Administración y desde la sociedad civil**, como ejemplos concretos en marcha para el desarrollo del sector, dirigidos a la superación de los grandes retos que aún existen para la consolidación de esta forma de entender la industria agroalimentaria.

Esteban Barroso

Presidente de la Fundación Triodos



Dos años después de la I Conferencia Internacional sobre Agricultura Ecológica y Financiación, que tuvo muy buena acogida, se celebra esta segunda edición. En esta ocasión, nos ha parecido importante, tanto a la Fundación Triodos como a la Sociedad Española de Agricultura Ecológica, así como al resto de patrocinadores y colaboradores en este evento, centrarnos en aspectos importantes de la actividad económica vinculados al sector.

Hoy vamos a profundizar sobre el precio y sobre los valores centrales vinculados al movimiento de la agricultura ecológica. Estos dos aspectos son clave. La fijación del precio es uno de los aspectos más complejos de la actividad económica; por supuesto, en el ámbito de la agricultura ecológica no puede ser de otra manera. El fantasma del precio ha acompañado al desarrollo del sector durante muchos años. Un sector que ha estado siempre obligado a competir con métodos de producción mucho menos sostenibles, en un contexto de mercado con una demanda extraordinariamente limitada debido a cuestiones de carácter cultural, social y económico.

Estas dificultades en el sector, sin embargo, no han provocado una ralentización en las tasas de crecimiento. Es llamativo ver que en un contexto económico como el actual, con una gran incertidumbre, la agricultura ecológica sigue creciendo. Entre los años 2006 y 2008, el sector ha tenido una tasa de crecimiento en España de en torno a un 40% en superficie cultivada, y más de un 20% en el número de operadores. Las cifras de consumo de productos ecológicos, de acuerdo con las últimas estimaciones elaboradas, están alrededor de unos 600 millones de euros. Una cifra todavía pequeña si la comparamos con otros países europeos, pero que empieza a mostrar con claridad que los productos agrícolas provenientes de un método de cultivo y producción sostenibles son cada vez más reconocidos por el público en general.

En la Fundación Triodos esperamos que durante el día de hoy se profundice y se debata con intensidad sobre estos y otros aspectos. Para ello vamos a contar con dos ponentes de gran nivel; por un lado, el doctor en Economía Christopher Budd, que nos va a hablar sobre la fijación del precio adecuado. Dicen los economistas que la determinación del precio es una de las cuestiones más complicadas. Todos los que estamos aquí, seamos o no economistas, sabemos lo difícil que es diseñar un precio justo o adecuado. El precio, en definitiva, pone de manifiesto el modelo de relación entre los agentes que participan en su fijación. Algo que tiene mucho que ver también con el modelo de relación entre las personas que pretendamos desarrollar en esta sociedad y de cara al futuro.

A continuación, Patrick Holden, director de Soil Association, nos va a hablar sobre los valores vinculados al movimiento de la agricultura ecológica. La actividad económica tiene que ver con las relaciones entre los distintos agentes, y los valores e ideales que las guían son determinantes no sólo a la hora de fijar el precio, sino también a la hora de dotar de sostenibilidad al modelo económico.

Posteriormente, habrá paneles de discusión con distintas mesas redondas, donde expertos dentro del sector se han brindado a colaborar hoy también para desarrollar esta conferencia.

Nuestro objetivo en la Fundación Triodos es que seamos conscientes del enorme potencial económico de la agricultura ecológica, y la percibamos como solución para producir alimentos de forma sostenible, teniendo en cuenta la calidad de vida de las personas y la protección del medio ambiente.

Juana Labrador Moreno

Presidenta de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)

Hace unos meses desde SEAE celebramos en Madrid una reunión con técnicos de los comités y de los consejos reguladores de la agricultura ecológica a nivel nacional, con el fin de hablar de las bases técnicas que movían al sector.

Desde el primer momento, teníamos claro que la primera conclusión que íbamos a admitir como válida era que si no había unos valores detrás de esas bases técnicas, lo que estábamos haciendo era una mera sustitución de insumos, y si hacíamos

sustitución de insumos no hacíamos agricultura ecológica. Esos valores a los que hago referencia los aporta la agroecología, como ciencia que permite producir en armonía con el medio sin desatender las dimensiones económicas y sociales del proceso productivo.

“No olvidemos que lo que es posible en tiempos normales, puede ser posible en tiempos extraordinarios”

A nivel económico pienso que sucede lo mismo. Tiene que haber unos valores diferenciales que permitan hablar en otro lenguaje, que nos permitan hablar de integridad y de coherencia ecológica, porque necesitamos poder hablar desde otros términos completamente distintos; no necesitamos refinamientos conceptuales ni términos blindados y vacíos de contenido como “sostenible”. No necesitamos indicadores engañosos que hablan de crecimiento ignorando sus propios límites y la dirección de ese crecimiento. En ese sentido, acciones como ésta nos recuerdan y refuerzan que es necesario asumir un lenguaje universal y común para el mundo empresarial ecológico, un lenguaje de compromiso y de responsabilidad. Nos animan a pensar que es posible



reinterpretar la economía desde otras perspectivas que contemplen el mundo de la ecología.

Eso, a pesar de que las condiciones actuales son complejas y que en la mayoría de escuelas de agronomía, facultades de economía y centros de tecnología parece haber un gran cartel que pone “prohibido ver lo evidente”. No obstante, seguimos empeñados en que es posible trabajar de otra forma. Como decía mi amigo Jorge Riechmann: “No olvidemos que lo que es posible en tiempos normales, puede ser posible en tiempos extraordinarios”.



"En el mundo de la agricultura ecológica, hay una actitud negativa hacia las finanzas. No se trabaja con cifras ni balances"

ca y

La fijación del precio verdadero y la contabilidad transparente: claves para una economía saludable

Christopher Houghton Budd

Fundador del Centre for Associative Economics en Canterbury, Reino Unido

Christopher Houghton Budd es historiador económico y monetario y doctor en banca y finanzas internacionales. Profundo conocedor de las aportaciones a la economía realizadas por Rudolf Steiner, el fundador del movimiento biodinámico, tiene una dilatada implicación con la agricultura ecológica, abarcando criterios económicos, la gestión de explotaciones, la distribución alimentaria y la venta minorista. Su experiencia en el sector financiero incluye contabilidad, divisas locales y bancos centrales. Ha publicado varios libros, uno de ellos traducido al castellano titulado "La Economía Moderna. El Yo y la Economía".

Vengo de Inglaterra y estoy formado en economía, especialmente en Historia económica. Yo no presento estadísticas, eso lo hacen las máquinas. Los historiadores económicos observamos la situación de fondo, la evolución de la vida económica y sus proyecciones. Por lo tanto, no voy a hablar de cifras ni voy a explicar las típicas cosas de las que hablan los economistas normalmente.

Esta reputación aburrida y gris de la economía responde a que surge en Inglaterra en plena revolución industrial, de la mano de Adam Smith (1723-1790). Por lo tanto, es una ciencia muy pragmática y cerrada en su forma de pensar, con un estrecho vínculo con el pensamiento mecánico.

Pero además de economista, llevo 40 años trabajando con la agricultura ecológica y biodinámica en todo el mundo, tanto como productor, como empresario y consultor. Mi experiencia me dice que el sector ha cambiado poco desde que yo entré en él en los años 70.

Y mi principal observación es que en el mundo de la agricultura ecológica hay una actitud negativa hacia las finanzas. No se trabaja con cifras ni balances. El que es agricultor se dedica al negocio y no atiende al flujo de caja ni a la planificación. Eso es cosa de economistas. Al revés ocurre lo mismo: en el mundo de las finanzas se mira con recelo a la agricultura. Son dos mundos enfrentados, entre los que hay una antítesis. Y esto es un problema muy importante.

Lo primero que quisiera hacer es proporcionar una imagen muy sencilla que represente este gran problema sobre la comprensión de la vida económica desde la agricultura. A un lado, tenemos la agricultura, y al otro, la industria. Conservamos esta idea de que la agricultura es lo contrario de la industria. De hecho, hasta el siglo XVII, toda la vida económica era agraria. Tras la revolución industrial, asumimos que la agricultura también tenía que industrializarse y presionamos para que así fuera, generando una polaridad entre ambas que no es real.

En realidad, lo opuesto a la agricultura son las finanzas. El mundo de la agricultura está integrado en la naturaleza y depende totalmente de ella. En cambio, el mundo de las finanzas es libre, se ha emancipado del medio natural. Por lo tanto, en el lado de la agricultura está todo lo relacionado con los recursos naturales: la tierra, la naturaleza, el carbón, el trigo... Y al otro lado, se sitúan el capital, las ideas, las iniciativas, los negocios, etc.

En el primer mundo tenemos la producción, y lo digo en términos económicos muy generales, no estoy hablando de la agricultura o la explotación agrícola todavía. Mientras que al

“El mundo de la agricultura está integrado en la naturaleza y depende totalmente de ella. En cambio, el mundo de las finanzas es libre, se ha emancipado del medio natural”



otro lado, tenemos el consumo. Entre ambas categorías figura la distribución. Existen, por lo tanto, tres ámbitos en la vida económica: producción y consumo, ambos pertenecientes a mundos distintos pero que hay que enlazar mediante un tercero, la distribución.

Esto es lo que se conoce como cadena de suministro. Obtenemos la leche de la vaca, la convertimos en yogur, la distribuimos a la tienda y desde allí llega al consumidor. En definitiva, se trata de muchos negocios encadenados en colaboración, que sin embargo el concepto de cadena de suministro presenta como aislados: el negocio del granjero, el negocio del productor de yogur, el negocio del distribuidor y el negocio del comerciante. No es una cadena única.

Desde la perspectiva del consumidor, los productos satisfacen sus necesidades de compra; para el productor, en cambio, estos bienes se traducen en beneficio. Por lo tanto, desde el ámbito del productor salen los bienes por los que espera un beneficio económico, y desde el ámbito del consumidor sale el dinero. La forma de converger estos dos flujos es en la distribución, donde se crean los precios.

¿Se puede hablar de precios de mercado para los alimentos? Posiblemente. Pero en un sentido estricto, solamente en la fase de distribución, es decir, a medio camino entre consumo y producción. Es el único punto en el que se

obtienen precios de mercado verdaderos, surgidos de la oferta y la demanda desde ambos lados. Por definición, no pueden lograrse en ningún otro punto. El mercado pertenece a la distribución, no al consumo.

El precio verdadero

Para que un precio sea verdadero o adecuado, tiene que mejorar la rentabilidad de todos los participantes de la transacción comercial. El precio verdadero, para mí como vendedor, tiene que ser algo que mejora mi rentabilidad. Lo mismo ocurre desde la perspectiva del agricultor y del consumidor. Tengo que recalcar este concepto de la verdad económica, porque puede no ser un precio justo en un debate ético, pero sí en términos estrictamente económicos. Significa que ambas partes en el contrato tienen que beneficiarse, obtener una rentabilidad del trato.

Si el precio pagado por algo limita la rentabilidad de su proveedor, entonces en términos económicos el precio no es verdadero. La fijación de precios verdaderos supone identificar si el desajuste se localiza en la economía de una explotación agrícola en particular, o bien se produce en las relaciones económicas posteriores. Se necesita un instrumento objetivo para medir los efectos de cualquier precio. Este instrumento es el balance, que describe las particularidades de un negocio y las relaciones existentes con su entorno, convirtiéndose en la herramienta clave para lograr un cambio real, manejable y duradero de la economía.

La agricultura ecológica está siendo constantemente criticada según criterios económicos que, aún siendo ciertos para la industria, no son válidos para la agricultura. Mientras que persistan dichas condiciones, los precios de los alimentos serán siempre falsos. El primer criterio es la creencia continuada en la tesis de Malthus, según la cual, la población aumenta de forma geométrica mientras que los recursos crecen de forma aritmética. Nunca se ha demostrado que sea así, pero asusta mucho oírlo y sirve de trasfondo a todas las teorías económicas para la agricultura. Un pensamiento maltusiano es, precisamente, cómo vamos a alimentar a toda la población mundial con un rendimiento tan limitado.

La mayoría de los problemas en la fijación de precios se aborda desde la idea de cómo maximizar los ingresos en la medida de lo posible. Pero manipular solamente el precio no puede

solucionar el problema de una explotación agrícola situada lejos de su mercado, o con terreno insuficiente o adquirido a precios especulativos y no basados en su finalidad agrícola.

La fijación de precios también se ve afectada por las subvenciones, porque están desvirtuadas por la arbitrariedad habitual de las políticas de los Gobiernos y por la influencia de fondo de intereses de grupos de presión, especialmente aquellos que se benefician de la agricultura industrial, puramente cuantitativa. Su objetivo se basa en incrementar las rentabilidades externas, incluso si el valor nutricional de los alimentos producidos o el impacto medioambiental de los métodos de producción generan costes que, desde un punto de vista más amplio, anulan los beneficios que esos métodos supuestamente deberían proporcionar. Pero dichos beneficios son solamente netos, ya que la vida económica está compartimentada, sus medidas macroeconómicas (PIB, etc.) estrictamente definidas y se mantiene la creencia en la amenaza malthusiana no demostrada de la superpoblación.

Otro criterio es la aplicación de precios mundiales a la alimentación. No tiene que ver con la sociedad. Que tres personas en un despacho de Nueva York decidan el precio del café es un problema enorme para la agricultura. Hay que tener un concepto sobre el precio que incorpore algo más que el coste y el beneficio. Y el último criterio tiene que ver con la distribución, que se analiza como una función separada y no como una función nuclear en el corazón de la vida agrícola.

“La producción y el consumo tienen que cruzarse en la distribución, llegando a la conciencia económica de los participantes”

La distribución

Es muy importante entender que detrás de nuestros problemas hay ciertos conceptos que tenemos que eliminar. Y para ello tenemos que cambiar de mentalidad. No conozco la situación exacta en España, pero citando otros ejemplos, podemos ver las iniciativas comunitarias de agricultura en Estados Unidos o el comercio justo. O un agricultor que para buscar un buen precio, crea un pequeño comercio dentro de su explotación o compra un camión para llevar sus bienes al mercado.

Son intentos muy válidos, pero en términos económicos, todos representan al agricultor abandonando su actividad productiva para entrar en el mundo de la distribución. Y se equivoca al pensar que la distribución está en la misma cuenta que su actividad agrícola. Lo que está haciendo realmente es aprovechar la capacidad de distribución para subvencionar su producción agrícola.

La producción y el consumo tienen que cruzarse en la distribución, llegando a la conciencia económica de los participantes. En este momento es cuando todo el mundo se da cuenta de la realidad. Al verdadero distribuidor no le interesa cómo funciona el flujo de bienes ni de dinero, sino ese proceso tan sutil por el que ambos confluyen. En la vida económica, la rentabilidad agrícola aflora en la distribución, no en la producción. Esto es algo que los distribuidores niegan porque estropearía el balance total del negocio.

Yo hablo como ex distribuidor: un supermercado tiene un enorme poder sobre el productor, porque la cadena de distribución puede comprar o no. Existe una disociación de la naturaleza y todo el excedente de valor de la economía surge aquí. El distribuidor piensa que esa rentabilidad es suya y no la debe a ninguna otra parte, y su participación en la cadena de valor no tiene un papel integrador en la vida económica. Yo creo que ese concepto es erróneo, y parte de mi mensaje es que si queremos lograr un movimiento efectivo para la agricultura ecológica, tenemos que tener un equivalente en la vida económica, tenemos que tener una distribución orgánica.

La contabilidad

¿Cómo puedo saber que el precio de un producto es el adecuado o no para todas las partes? En el balance. La única forma que tengo para conocer realmente si he ganado o perdi-

do en una transacción es comprobando sus efectos sobre mi propio balance. No se puede discutir de forma realista la fijación de precios a menos que se consideren los efectos sobre el balance, tanto para el agricultor como para el consumidor.

Si soy agricultor, tengo que analizar mi estado de ingresos y gastos, sacar la rentabilidad del beneficio y aplicarlo al balance. Las cuentas de producción y los beneficios se incluyen en la cuenta de capital y los fondos propios del negocio. El consumidor tiene una situación muy parecida. Tiene un estado de ingresos y gastos y un balance, y hay un beneficio. Pero normalmente el consumidor no hace este análisis. Cuando busca en las diferentes tiendas productos ecológicos a un precio más económico, lo que está intentando es reducir sus gastos por debajo de los ingresos, es decir, sacar una rentabilidad para fortalecer su economía. Como consumidores no llevamos las cuentas así de claras, pero realmente estamos haciendo lo mismo que los agricultores. Y lo ilustro así por un motivo: porque si entramos en el mundo de la contabilidad, es evidente que ocurre algo común.

He dicho que la producción es lo contrario del consumo, pero desde la perspectiva contable no hay diferencia, y eso es lo que cambia las tornas rápidamente. Si soy rentable como explotación agrícola y como consumidor, ¿por qué no tengo la misma rentabilidad en la agricultura? ¿Cuál es el problema? Todo el mundo dice que es un problema de precio, pero si analizamos las cuentas, éstas nos obligan a tener un beneficio. Tenemos una situación idéntica en el mundo de la distribución. Estos tres elementos principales, producción, distribución y consumo, forman en conjunto la economía.

Debido a su inherente estructura triple (que comprende Cuenta de Pérdidas y Ganancias, Balance y Asientos de Cierre), la contabilidad nos permite fijar una imagen de la situación económica abstracta actual y concretarla de nuevo. Se trata también de un lenguaje que conoce todo el mundo. Además, la estructura contable no podrá verse alterada o anulada por las autoridades fiscales ni por los inversores ni los economistas. Es el ojo de la aguja por el que debe pasar toda la realidad económica.

Inicialmente, la contabilidad y el dinero eran dos cosas totalmente diferentes. Hoy en día, en

“La única forma que tengo para conocer realmente si he ganado o perdido en una transacción es comprobando sus efectos sobre mi propio balance”

cambio, resultan sinónimos. Cuando la gente dice que no tiene dinero, yo pido que hagan sus cuentas y suele resultar que no es cierto: tienen su cuenta de negocio, su dinero de compra y su balance, que es su capital. En un mundo sin dinero, en un mundo electrónico, el dinero es la contabilidad. La contabilidad es el único lenguaje internacional que habla todo el mundo porque utiliza números en lugar de palabras.

Esto lleva a todas las partes interesadas en la economía al mismo punto. Tienen intereses diferentes, pero cuando entramos en la contabilidad desde el mundo de la financiación, todos comparten el interés por mantener un flujo de caja positivo. Hacerlo de forma conjunta es lo que representa la nueva economía. Es, precisamente, lo que hace el comercio justo. Pregúntele a un agricultor si puede vender a un precio determinado y aumentar su rentabilidad. En vez de enfrascarnos en nuestro propio flujo de caja, tenemos que tener en cuenta también el de las otras partes implicadas. Cuando me refiero al flujo de caja, lo que estoy preguntando es: ¿Se puede vender a este precio? ¿Su cuenta de ingresos y gastos está bien? ¿Su balance es sólido? Porque si usted me pide que suba el precio, tiene que demostrarme que eso es bueno para usted y también para mí.

Esto resulta difícil de aplicar en un mundo en el que los agricultores son reacios a desvelar sus datos contables y los consumidores, como tales, normalmente no llevan una contabilidad. Pero pertenece al ámbito mágico y misterioso de la vida económica que el balance de los distribuidores es una función que se crea cuando

las dos líneas continuas se cruzan. Hablando en términos económicos: en el balance de la distribución en general, y de los distribuidores en particular, reside la solución a este problema.

En la economía de mercado, el distribuidor está en medio, entre el productor y el consumidor. Es decir, el agricultor no puede ver al cliente porque solamente ve el camión que se lleva los productos, y el consumidor tampoco ve al agricultor, solamente ve el camión que trae los productos al supermercado. Esa falta de visibilidad del consumidor es un problema. El distribuidor puede explotar esta situación en su beneficio haciendo un trato por un lado y otro diferente por el otro, enturbiando así la transparencia entre la producción y el consumo. Si opta por esto, va a tener un problema porque en su balance se ve todo este proceso. Desde la perspectiva económica, en este balance podemos analizar la salud de toda la economía y ver que el distribuidor es como el corazón de la vida económica, y los precios aquí son como el pulso o la temperatura.

El distribuidor debe plantearse una pregunta clave: ¿Todos los beneficios pertenecen a este negocio? ¿Cuanto mayor éxito tiene, más beneficios generará? Y yo planteo: ¿A quién corresponde ese beneficio? Una parte pertenece a los accionistas. ¿Y el resto? Yo tengo una propuesta en este sentido. Ya que el papel del distribuidor es equilibrar las cosas que separa, debería transferir una parte de los beneficios de la distribución a un fondo de equidad. Este fondo proporcionaría liquidez para el sector de la industria de la alimentación ecológica, como por ejemplo un superávit semanal o un mercado de futuros.

No es frecuente que los distribuidores tengan presentes estas cuestiones que planteo. Centrados en sus propios márgenes y rentabilidades, conciben su trabajo como la puesta a disposición ante los consumidores, aplicando unos márgenes supuestamente establecidos por las "condiciones de mercado". No obstante, cualquier distribuidor sabe que los márgenes con los que trabaja, junto con su independencia de la naturaleza, serían suficientes como para poder revertir cómodamente un porcentaje de sus beneficios directamente a la explotación agrícola. Percibimos el comienzo de un comportamiento de esta clase en el llamado comercio justo, pero debería convertirse en un

concepto económico básico de la función de distribución.

Distribuidores, consumidores e instituciones financieras deberían respaldar los precios verdaderos, asimilando sus efectos en la economía no agrícola, donde las fuentes de valor no dependen de la naturaleza y, por consiguiente, pueden ser fácilmente compensadas. Ésta es la función tradicional de los mercados monetarios y de futuros no agrícolas, en los que se transfiere el riesgo a la economía global y se aleja de la agricultura, pero también se encuentra aplicación para la liquidez disponible. Es preciso emprender una nueva etapa orientada hacia la agricultura, más que hacia el capital especulativo.

El capital circulante es muy necesario para las granjas, especialmente para los jóvenes productores que se incorporan al sector. La viabilidad de las explotaciones agrícolas depende de los períodos, importes y coste del capital circulante. Los préstamos para financiar el capital circulante tienen que relacionarse con las circunstancias especiales del prestatario, y no en mejores condiciones que para otros sectores (en el sentido de más rentables). Esto, aunque no es necesario, probablemente implicaría unos menores tipos de interés, pero igual de importante sería la forma de instrumentalizar el préstamo. Bien en forma de préstamos subordinados, de leasing o de inversión directa (acciones), la cuestión trascendental es financiar el capital circulante a los agricultores, pero también a los distribuidores, de tal forma que ambos puedan alcanzar sus objetivos.

Algunos piensan que la financiación de la agricultura consiste simplemente en la fijación de un sobreprecio. Aunque no cabe duda de que esto es importante, son igual de importantes las estrategias que pretenden superar la dependencia de las subvenciones injustas o ilusorias y que se adaptan a los distintos tipos de interés aplicados a la agricultura y a la industria. Los jóvenes agricultores necesitan sobre todo hipotecas especiales y acuerdos sobre la propiedad, fondos especiales para bienes de capital y financiación especializada de las cosechas. Tales instrumentos ya existen, por supuesto, pero con frecuencia resultan complicados y casi siempre responden a políticas puntuales y a la incertidumbre de la economía. De momento existen pocas predicciones sobre los aspectos económicos inherentes a la agricultura.

¿Crisis financiera o crisis de valores?

Los valores centrales del movimiento de Agricultura Ecológica

Patrick Holden

Director de Soil Association, Reino Unido

Fundada en el año 1946, Soil Association (Asociación del Suelo) es una de las mayores organizaciones de agricultura ecológica en el mundo y la más grande en el Reino Unido.

Patrick Holden ha estado ligado al movimiento de agricultura ecológica desde hace más de 28 años, inicialmente como agricultor desde 1973 y durante los últimos 14 años como director de Soil Association. Mantiene todavía su conexión con el oficio de agricultor y gestiona una finca de 93 hectáreas en el oeste de Gales, que produce leche y zanahorias ecológicas.

Es innegable que actualmente vivimos una crisis medioambiental sin precedentes. Nuestra capacidad para producir alimentos de forma sostenible está siendo cuestionada como nunca antes en la Historia de la Humanidad. Somos seis mil millones y medio de personas en el mundo y esta cifra sigue en expansión. Para superar esta crisis, es necesario un cambio no solamente en la agricultura, sino también en el ámbito de las finanzas. Pero si la crisis ecológica es también una crisis cultural y espiritual, ¿cuál es el papel que juega la agricultura en esta interconexión? Para plantearnos esta pregunta, quizás deberíamos hablar primero de la historia del movimiento de la agricultura ecológica, que es un movimiento conectado con el mercado.

Se piensa que el movimiento ecológico inglés, cuyos orígenes se relatan en el excelente libro de Philip Conford "Los orígenes del movimiento orgánico", surgió en el siglo XX. Sin embargo, cuando el botánico inglés Albert Howard¹ (1873-1947) viajó

a la India imperial, en la zona que actualmente es Pakistán, para enseñar a los campesinos qué era una explotación agrícola. Allí descubrió que realmente no había nada que enseñar porque ya estaban practicando una agricultura sostenible. Estaban rotando los cultivos, utilizando compost, mejorando la fertilidad de la tierra y las plantas crecían sin problemas. Howard entendió que esto estaba relacionado con la utilización de la tierra. Por otro lado, los animales que se alimentaban de estos productos agrícolas tampoco tenían parásitos y las personas que habitaban en las zonas del valle tenían mucha fuerza y vitalidad. Howard vio las conexiones entre todo ello y acuñó la frase: "La salud del suelo, las plantas y los humanos es una indivisible". Decidió quedarse en la India durante 25 años para estudiar la agricultura sostenible. Comprobó que la salud estaba directamente relacionada con la alimentación. Así lo plasmó en un libro que publicó en 1940, "Un testamento agrícola", un auténtico homenaje a sus investigaciones en la India.

La aparición de plagas o parásitos en los cultivos es un indicador de si la gestión agrícola es adecuada o no. Sin embargo, actualmente se ha impuesto una actitud negativa hacia la aparición de este tipo de señales porque son percibidas como perjudiciales para la salud. Eve Balfour (1899-1990), fundadora de Soil Association en 1946, en lugar de tratar los síntomas de la enfermedad investigó las causas de la salud. Seguidora de los estudios biodinámicos de Rudolf Steiner (1861-1925)², sostenía como éste que recuperando la vitalidad de

1 Albert Howard fue asesor agrícola en la India Central y Rajputana y más tarde director del instituto para la Vida de las Plantas de Indore, donde desarrolló el conocido proceso de "compostaje Indore", que le dio al antiguo sistema de abonado una base científica firme.

2 Filósofo austriaco, erudito literario, educador, artista, autor teatral, pensador social y esoterista. Fue el fundador de la agricultura biodinámica, que propone ciertos principios para asegurar la salud de la tierra y de las plantas y procurar una nutrición sana para los animales y el ser humano.



ore
ción
entes'

"Si queremos trabajar para conservar el planeta, tenemos que relacionar nuestro trabajo con valores espirituales"

“A partir de un interés egoísta, mantener mi explotación, puedo contribuir al bien de la sociedad. Ése es el modelo que tenemos que desarrollar: utilizar la búsqueda del beneficio propio como un impulso hacia el cambio”

los cultivos y los animales, sería posible obtener resultados adecuados.

La conclusión a la que he llegado es que si queremos trabajar para conservar el planeta, tenemos que relacionar nuestro trabajo con valores interiores, valores espirituales. Si no lo hacemos, aunque tengamos una actitud positiva a la hora de salvar el planeta a nivel físico, su impacto no va a ser duradero a largo plazo.

Crisis ecológica y financiera

El resto de mi charla va a ser algo más terrenal, porque voy a tratar de la crisis financiera y ecológica. Ésta tiene una dimensión espiritual, desde luego, pero a menos que desarrollemos soluciones rápidamente, vamos a tener que afrontar un problema mucho más grande. Para ilustrar la escala de este problema, quiero citar al científico más importante del Reino Unido, el profesor John Beddington. Él habla de la “tormenta perfecta”, la confluencia del agotamiento de los combustibles fósiles, la urbanización, el cambio climático y el deterioro y la fragilidad de nuestro modelo actual de alimentación, basado en el comercio mundial de bienes de consumo.

Desde la perspectiva de John Beddington, a menos que desarrollemos nuevos modelos de producción agrícola, pronto llegaremos a una situación de crisis alimentaria mundial apenas entrado el siglo XXI. Él apunta que quizá sólo contemos con 15 ó 20 años para introducir los cambios necesarios para evitar esa crisis, aunque él mismo reconoce que puede estar equivocado y sean incluso menos de diez años. Esto nos sirve para darnos cuenta del nivel de fragilidad de nuestro entorno, que in-

cluso la comunidad científica reconoce, y el plazo que tenemos para resolverlo.

Este periodo de agricultura industrializada que ha seguido a la Segunda Guerra Mundial se podría caracterizar por considerar el capital medioambiental como si fuesen ingresos. Somos la generación del consumismo. El consumo de combustibles fósiles y agua a lo largo de la historia ha sido excesivo. En el caso de los combustibles fósiles, éstos son generados después de 150 millones de años, dando lugar al carbón y el petróleo. Hemos agotado esas reservas en un 50% durante el periodo de nuestra propia vida. Estamos llegando al final de ese plazo, y para el año 2013 vamos a tener que sobrevivir con una reducción del petróleo y otros combustibles fósiles de un 7% anual. Para 2020, nos tendríamos que mantener con la cuarta parte de los combustibles que se consumen hoy en día. Por otro lado, están los problemas referentes a la escasez del agua. Y los fosfatos. Se estima que en todo el mundo sólo habrá reservas de fosfato para los próximos 30 años.

La crisis financiera ha dado lugar, como consecuencia, a una crisis energética. Los científicos más importantes prevén que después habrá una crisis alimentaria a menos que se tomen medidas. ¿Qué vamos a hacer? Hasta 2006, más o menos, yo no me había percatado de la gravedad de la situación. Entonces conocí a Ron Hawkins, del Movimiento de Transición³ en el Reino Unido, que hace referencia al agotamiento de los combustibles fósiles. Todo el mundo hablaba del cambio climático, pero él incidía en la necesidad de tener una planificación estratégica, basándonos en la previsión de que a mediados de 2020 ó de 2050, según se está planteando en la cumbre de Copenhague⁴, tendríamos que tener sistemas capaces de sobrevivir en un mundo sin combustibles fósiles. Estos planes de desarrollo están en la base del Movimiento de Transición.

3 El Movimiento de Transición es el esfuerzo colectivo de más personas cada día, que optan por organizarse para hacer frente al desafío del Pico del Petróleo y el Cambio Climático, desarrollando iniciativas en sus comunidades (barrios, pueblos, islas, vecindarios, ciudades...) que aumentan la capacidad de supervivencia y bienestar, en la perspectiva de los importantes cambios que vamos a vivir en los próximos años, como consecuencia de la decreciente disponibilidad de los recursos energéticos fósiles y la alteración del clima.

4 El autor hace referencia a la Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático, celebrada en Copenhague, Dinamarca, del 7 al 18 de diciembre de 2009. Organizada por Naciones Unidas, el objetivo era preparar futuros objetivos para reemplazar los del Protocolo de Kioto, que termina en 2012.

Se trata de un movimiento “de abajo a arriba” y no al revés. Es decir, un plan estratégico de desarrollo en el que pensamos adónde queremos llegar en 2050 y empezamos a plantear hoy cuáles son los hitos que tenemos que cumplir para llegar a ese destino deseado. Hay varios centenares de iniciativas de transición en el Reino Unido.

El cambio climático es algo muy serio que va a afectarnos a no ser que hagamos algo. En Copenhague y en otros foros se está hablando de los graves efectos del calentamiento global para mediados del siglo XXI. A veces me siento culpable por tener que ir en avión o conducir mi coche. Sigo conduciendo, pero con una sensación de frustración porque no hay nada que pueda hacer para mejorarlo. Ahora lo único que puedo hacer es apagar la lucecita roja de mi televisor por las noches.

Sin embargo, Ron Hawkins habla de una curva de agotamiento de los recursos minerales, del petróleo, del agua, etc. Y su discurso me generó un interés particular por mantener a flote mi propio negocio. Yo tengo una granja en Gales con 60 vacas. Tras escuchar a Hawkins, empecé a pensar en cómo iba a mantenerla si había una crisis sobre estos insumos como los combustibles fósiles. Llevo una explotación ecológica desde hace 36 años, que ha tenido un buen rendimiento este año. A pesar del esfuerzo desde Soil Association para apadrinar la agricultura ecológica dentro de la conservación de la naturaleza, en este sector hay una cierta dependencia de los combustibles fósiles para el consumo eléctrico.

En mi granja no dispongo de un plan para garantizar su capacidad de recuperación tras el agotamiento de los recursos fósiles. También soy dependiente de los piensos proteínicos para mis vacas: soja que antes compraba en Estados Unidos y paja en Inglaterra, ya que no existen tantos cereales en la zona húmeda de Gales. Me di cuenta de que tenía que establecer un modelo más local para mi explotación. Tenemos previsto instalar una turbina eólica en una colina cercana, y contamos con una bomba de calor subterránea. Ya no compramos la paja en Inglaterra, sino que cultivamos forraje y compramos paja de zonas cercanas. A partir de un interés egoísta, mantener mi explotación, puedo contribuir al bien de la sociedad. Ése es el modelo que tenemos que desarrollar: utilizar la búsqueda del beneficio propio como un impulso hacia el cambio.

Soil Association

Soil Association es una entidad sin ánimo de lucro que promueve la biodiversidad. Cuenta con una empresa filial dedicada a la certificación del origen de los productos ecológicos en el Reino Unido. Esta

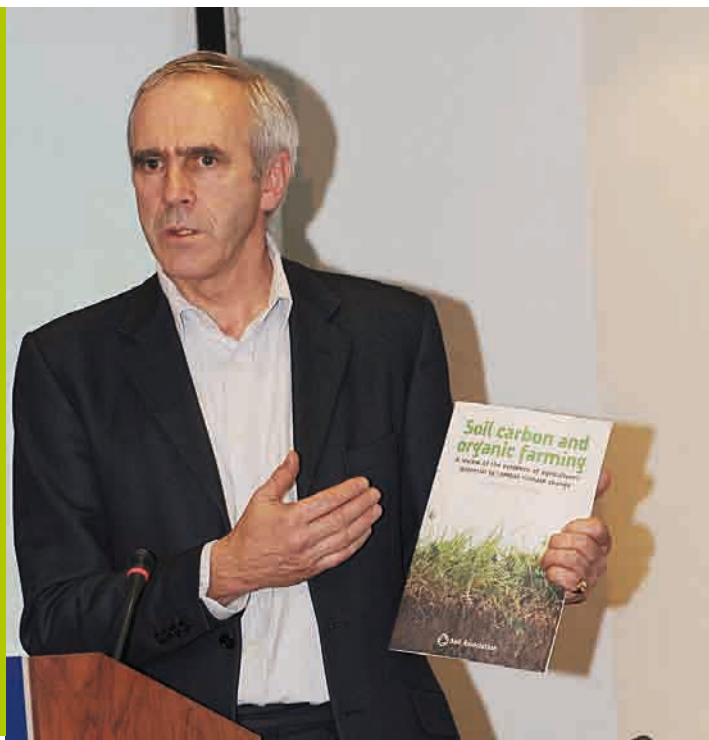
“Soil Association está integrada por productores, comerciantes y consumidores. Nuestro objetivo es ser una de las organizaciones de consumidores más importantes del Reino Unido en el siglo XXI”

certificación es muy conocida, pero nuestro trabajo más importante es la actividad social como organización dedicada al interés público y a la divulgación de ideas, cuya existencia es previa al organismo de certificación.

Soil Association está integrada por productores, comerciantes y consumidores. Nuestro objetivo es ser una de las organizaciones de consumidores más importantes del Reino Unido en el siglo XXI. En estos últimos años han aparecido numerosas asociaciones ecologistas para la protección de animales, zonas verdes, etc. Pero estas organizaciones han separado los alimentos de la naturaleza, y hay una cierta ortodoxia que se ha generalizado entre algunas ONG ecologistas de que había que proteger al medio ambiente de la agricultura.

Creo que en el siglo XXI, debemos ver la producción de los alimentos como parte de la naturaleza y tenemos que fomentarlo. Hay cinco millones de personas que se han vinculado con estas organizaciones ecologistas, pero deberían incluir también un punto de vista sobre la producción de alimentos. Las ONG que han defendido las causas ecologistas en el siglo XX han sido testigo de un declive en la biodiversidad, porque una política de reservas, de vallas que separan terrenos de otras explotaciones intensivas no ha sido suficiente para evitar la erosión del entorno natural. Éste es un cambio fundamental.

Soil Association dispone de un modelo que puede permitir agrupar a todo el mundo, y esto es otra característica del sistema agrícola en el Reino Unido. Hemos centralizado e industrializado nuestro



sistema de producción. Si compran carne vacuna en el Reino Unido, seguramente habrá un matadero que facilita suministro a todas las tiendas. Es decir, un único punto de sacrificio, un solo punto de procesamiento y una cadena única de distribución. Hay una cadena que produce el 80% de todas las zanahorias que se consumen en el país, y la producción de leche está controlada por cinco plantas, ninguna de ellas en Gales. Por lo tanto, la leche que se obtiene de las vacas en Gales normalmente se lleva a Inglaterra, se procesa y se vuelve a trasladar en camiones a las tiendas de Gales.

John Beddington apuntaba al impacto medioambiental de esta cadena. ¿Son eficaces estos sistemas industrializados? La respuesta es que no son adecuados en el siglo XXI. Tener centralizada la producción en cinco plantas reduce la huella de carbono, que es el patrón de moda hoy en día para medir el impacto medioambiental. Pero no se tiene en consideración otros factores. ¿Qué pasa con la capacidad de recuperación? ¿Y con el capital social y cultural de nuestros sistemas? Si solamente analizamos la huella de carbono como único parámetro, entonces lo mejor sería envasar la leche en una sola planta, porque así podríamos distribuir la leche con camiones más grandes. Pero, evidentemente, ése no es el modelo que queremos.

En una reunión con el gerente de una gran cadena de supermercados, éste hablaba de la

relocalización de los sistemas alimentarios en el mundo. Me comentó que estos sistemas de producción local son demasiado pequeños para que nos interesen; hay un número pequeño de clientes que va a seguir fiel a ellos. Así que vamos a considerar sistemas a nivel muy local y ver si alcanzan una masa crítica. Éste es el modelo que adoptaríamos en Soil Association.

Búsqueda de alternativas

Estamos en una situación muy crítica, con un mercado que apunta hacia alimentos anónimos y baratos, un sistema de producción cada vez más centralizado y un lado del planeta que no se interesa por el otro y viceversa. Y a la vez, tenemos una necesidad urgente y humanitaria de elaborar modelos alternativos. ¿Cuál es la postura de Soil Association en ese sentido? En el último ejercicio hemos visto un declive del 20% en el mercado ecológico en el Reino Unido, una situación que también se produce en el resto de Europa.

Yo tengo un análisis personal para explicar esto: durante 15 años tuvimos un crecimiento superior al 10%. El consumo de productos ecológicos se convirtió casi en una opción de vida. Sin embargo, muchos consumidores ecológicos no entendían realmente el impacto y el beneficio económico y cultural que la agricultura ecológica tiene para todos los agentes implicados. Cuando llegó la crisis, estos consumidores cambiaron su comportamiento y los supermercados, con previsión, redujeron en un 30% el espacio para productos ecológicos con la idea de introducir otros de menor precio. Ese cambio tuvo una consecuencia automática en la reducción de ventas de productos ecológicos. También los medios de comunicación han mostrado interés por el movimiento orgánico durante los últimos 20 años. Pero los medios británicos tienen una tendencia cíclica de ensalzar algo o a alguien por las nubes para luego derrumbarlo.

Existe una acusación de cierto elitismo hacia el mundo ecológico. Mucha gente dice que los alimentos ecológicos son caros. La recesión ha afectado negativamente a nuestro progreso. Un modelo de producción alternativo, acostumbrado a ser David contra Goliat pero que aspira a la normalidad, ¿cómo puede superar estos obstáculos? Desarrollamos el mercado ecológico para permitir que el público apoye la agricultura sostenible; la intención no es que ésta se convierta en algo elitista. Eric Schlosser el autor de "Fast Food Nation", sostiene que no es elitista intentar producir de forma más sostenible; lo que es elitista es que algunas pocas empresas corporativas

dirijan el precio y la producción mundial. En el caso de los cereales, el 80% de toda la producción en Estados Unidos se reduce a dos especies, soja y maíz, y se impide cualquier otra elección a los granjeros.

En el Reino Unido, más de un millón de toneladas de productos transgénicos alimentan al ganado. Los transgénicos están llegando a Europa a través de los piensos y los aditivos, porque los productos tratados tienen soja y maíz o derivados. ¿Vamos a hacer algo? Tenemos que comprometernos con los Gobiernos y con el público, y conecto a los dos porque los primeros nunca hacen nada si la opinión pública no les presiona. Tenemos que entrar en grupos de investigación como Soil Association; hay que mandar mensajes de que la producción agrícola sostenible coloca la fuente de los alimentos básicos lo más cerca posible de donde vivimos, y esto debe ser el motor para el cambio. Hacia esta dirección apunta la solución para todas las amenazas identificadas por Beddington en la "tormenta perfecta".

Sumidero de carbono

Un buen ejemplo, mencionado en el informe "Food Futures" que en Soil Association hemos publicado recientemente, es el uso de la agricultura como el mayor sumidero de carbono del mundo. Si miramos los ratios de aumento de CO₂ en la atmósfera desde 1950, observamos que un 70% proviene de combustibles fósiles, un 20% de los bosques y un 10% de los cambios en el uso del suelo. En los últimos cien años, hemos reducido el potencial de la agricultura para limitar las emisiones de CO₂ a través de la captura de carbono en el suelo. Las investigaciones en este campo apuntan que si produjéramos en ecológico sólo en el Norte de Europa, se contrarrestaría un 28% de las emisiones totales de la producción agrícola en el Reino Unido. Y si cambiásemos nuestra agricultura a prácticas de rotación, dejando los fertilizantes químicos de lado, entonces secuestraríamos suficiente carbono para contrarrestar casi un 50% de las emisiones totales. Este tipo de informes son los que pueden influir en el futuro y modificar la actitud de los Gobiernos. Si podemos extraer unos datos sólidos de que la agricultura ecológica captura el carbono en forma de materia orgánica estable en el suelo, esto abre muchos caminos. Podría llevar a que los agricultores recibieran una compensación económica por capturar el carbono.

Tenemos mucho camino por recorrer. Estamos hablando de la transición y el movimiento ecológico, que podemos promover nosotros desde

"Existe una acusación de cierto elitismo hacia el mundo ecológico. Mucha gente dice que los alimentos ecológicos son caros"



la comunidad y a nivel individual. Tenemos que desarrollar nuevos modelos para producir y distribuir los alimentos, que nos permitan tomar las medidas necesarias sin esperar a que lo hagan los Gobiernos. En Soil Association estamos trabajando en un proyecto que se llama "Alimentos para la vida" para proporcionar comidas locales y ecológicas en los colegios. Casi la mitad de las comidas en Inglaterra son por restauración, por lo que este proyecto podría marcar un cambio. Hemos lanzado una campaña para que los restauradores institucionales puedan etiquetar según estas normas. También estamos desarrollando nuevos modelos para la agricultura a partir de la comunidad, y así ayudar a los productores a reconectarse con el público. Y hay mucho compromiso ahora con grupos de alimentos "transicionales" y personas que quieren ir hacia fuentes de alimentos más sostenibles pero no conocen a los granjeros. Nosotros actuamos como un intermediario entre los dos para poder desarrollar estos modelos.

Estamos estudiando un programa de certificación de productos ecológicos con un coste más bajo. Esto podría ser una forma muy importante de ganar apoyo para los pequeños productores, que serán la espina dorsal en el futuro de la comunidad agrícola. También estamos abriendo granjas al público; el año pasado tuvimos un millón y medio de visitantes a nuestras granjas. Un objetivo es que cada niño haya visitado una granja antes de llegar a la edad de 11 años. Necesitamos convertir la agricultura en algo atractivo, en algo que esté de moda para la próxima generación. Hemos lanzado un programa que se llama "Granjas botánicas", cuya idea es dar a los agricultores y otros expertos una nueva fuente de ingresos como comerciantes. Tenemos que formar a los jóvenes para darles las habilidades necesarias que se han perdido en los últimos 50 años, empezando desde abajo. Tenemos que comprometernos con los ciudadanos, con el público, para que sean parte de este cambio.

INTERNACIONAL

Fuente: Instituto de Investigaciones para la Agricultura Orgánica (FiBL), Federación Internacional del Movimiento de Agricultura Ecológica (IFOAM) y Fundación Ecología y Agricultura (SOEL) 2010.

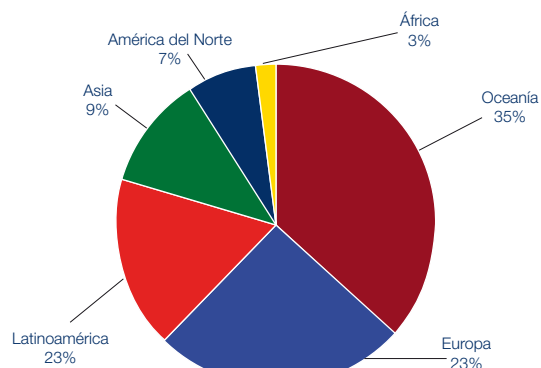
Evolución de la superficie de agricultura ecológica en el mundo (1999/2008)

Valor expresado en millones de ha



Superficie de agricultura ecológica por continente en 2008

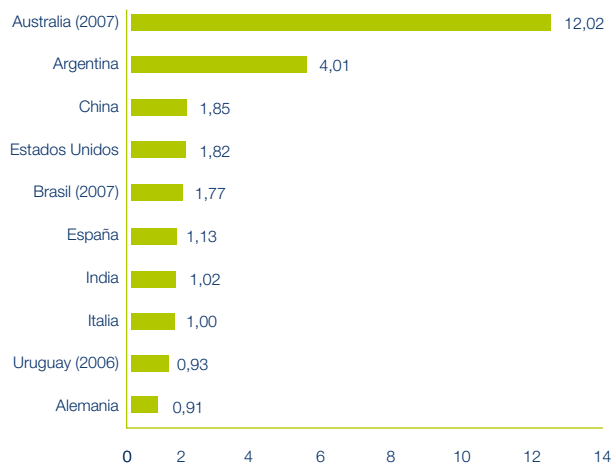
(35 millones de hectáreas totales)



Incluye áreas en proceso de conversión

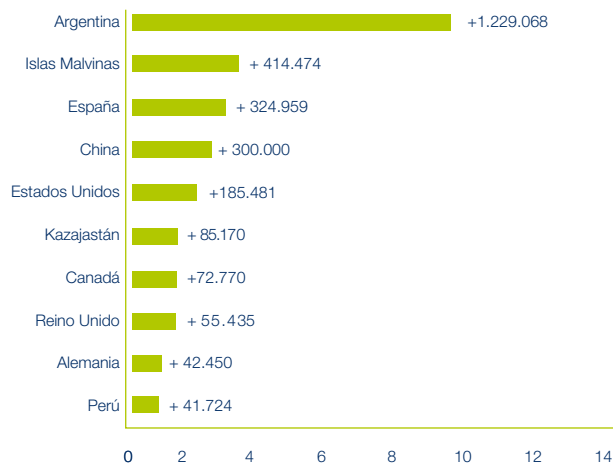
Los diez países con más superficie de agricultura ecológica en 2008

valor expresado en millones de ha



Los diez países con mayor crecimiento en superficie de agricultura ecológica en 2007-2008

valor expresado en ha



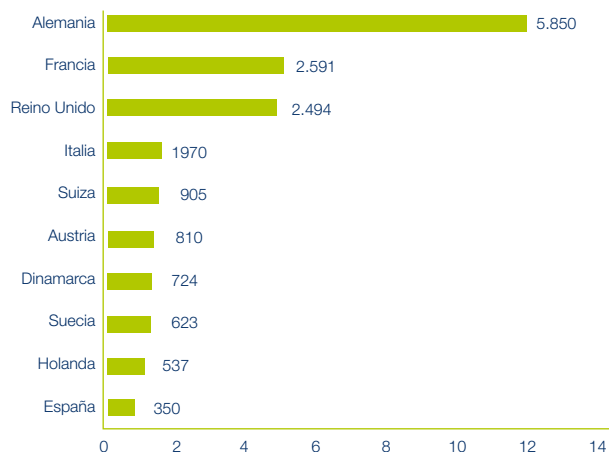
Consumo per cápita de productos ecológicos en la UE (2008)

Datos 2008	Consumo per cápita euro/año
Dinamarca	132,3
Suiza	119,2
Austria	97,4
Liechtenstein	84,9
Luxemburgo	84,5
Alemania	71,2
Suecia	67,8
Reino Unido	40,8
Francia	40,5
Italia	33
Holanda	32,8
Bélgica	28,6
Noruega	27,7
Irlanda	23,6
Finlandia	14
Croacia	9,1
España	7,7
República Checa	6,6
Portugal	6,6

20

Los diez países con más ventas de agricultura ecológica de Europa en 2008

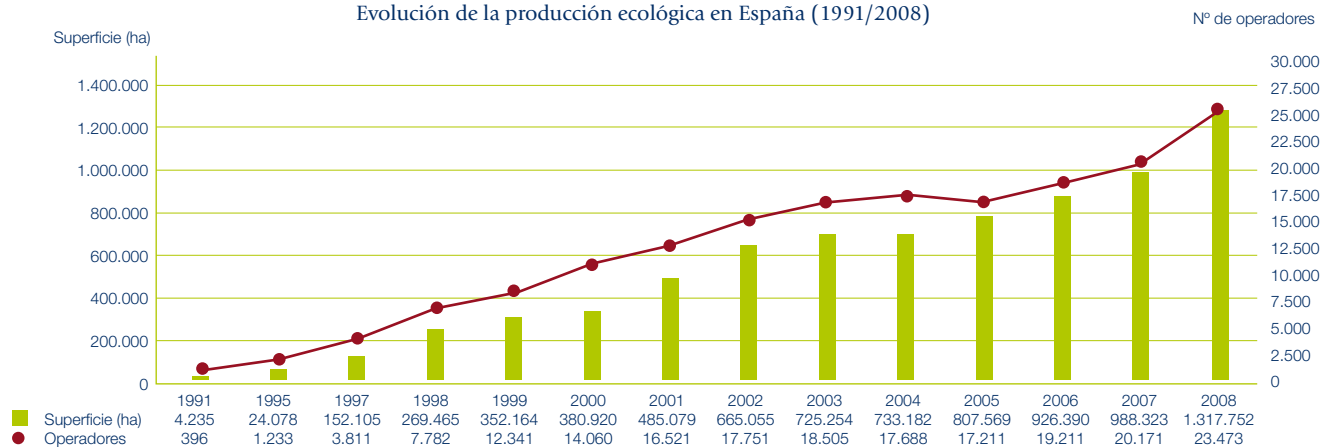
valor expresado en millones de euros



ESPAÑA

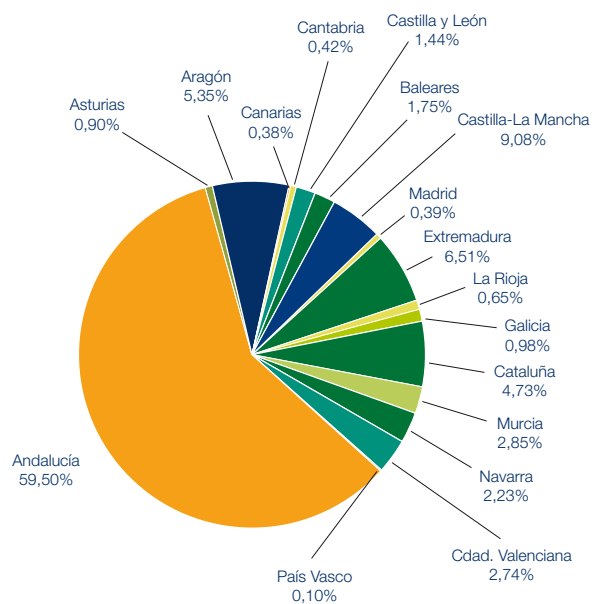
Fuente: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino 2008

Evolución de la producción ecológica en España (1991/2008)



Superficie de agricultura ecológica por región en 2008

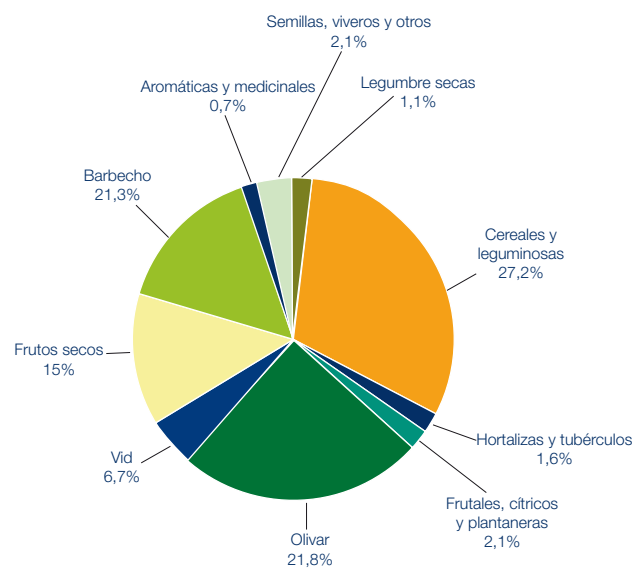
Distribución por comunidades autónomas %



Superficie total de agricultura ecológica: 1.317.751,88 ha.

Superficie de agricultura ecológica por tipo de cultivo en 2008

(*) Porcentajes por tipo de cultivo (ha)

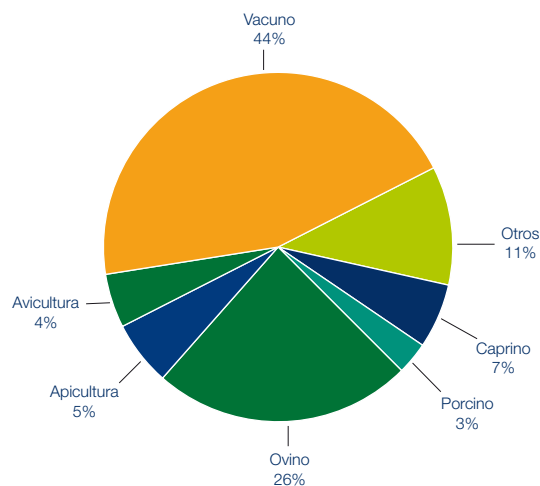


Superficie total: 1.317.751,88 ha

(*) El gráfico no incluye pastos ni bosques: 853.940,38 ha

Explotaciones ganaderas en agricultura ecológica en 2008

Distribución por tipo de ganado



Número total de explotaciones ganaderas: 3.813



Primera mesa redonda

La formación del precio de los alimentos ecológicos: barrera u oportunidad

La primera mesa redonda se dedicó al tema central de la conferencia, la fijación del precio en los alimentos ecológicos, con datos y experiencias aportados por los ponentes. La primera ponente fue **Karen Horberg**, miembro de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica y de la Junta del Grupo AgriBio Mediterráneo de IFOAM, experta en distribución de alimentos ecológicos a través de su empresa de distribución en Cataluña, Natureco, y colaboradora de la Generalitat de Catalunya y del Observatorio de Precios de Cataluña.

Horberg comenzó su exposición en torno a la formación del precio y la existencia de diferentes factores implicados. Algunos, señaló, como el clásico

concepto de libro de economía sobre la ley de la oferta y la demanda, útil tan sólo a corto plazo. "En el caso de los productos agrarios esto se pone de manifiesto en lo relativo a la caducidad. Con los productos frescos, como la fruta y la verdura, que tienen un tiempo limitado de almacenamiento, el tema de la oferta y la demanda es muy importante porque si hay una sobreproducción, o lo pierdes todo o lo vendes por debajo del precio de coste. Lo más importante aquí, a la hora de considerar los precios, es controlar muy bien los costes de producción".

Otros factores, que tienen que ver más con la estructura de mercado, son los provocados por la situación actual que sigue una tendencia a la con-

colaboran:



Fundación Triodos



MONDE en español
diplomatie



Andrés González

Pedro López

Manuel Glez. de M...

ecológica y Financiación

Karen Horberg, miembro de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica y de la Junta del Grupo AgriBio Mediterráneo de IFOAM



centración de poder en unos pocos operadores. La cadena corta se cita a menudo en este contexto como una solución para obtener mejores precios para todos. Horberg insistió en que las cadenas más largas deben gestionarse de forma eficiente, acortándolas todo lo posible, buscando una relación más directa entre productor y consumidor para abaratar costes de forma que el productor pueda vender a precios más bajos y el consumidor comprar más barato. "No se puede olvidar el factor ligado a la percepción del comprador, porque siempre puede haber un valor añadido no tangible que si el consumidor lo percibe como tal, estará dispuesto a pagar un precio diferente por un producto diferenciado respecto a otro similar".

Por otra parte, Horberg destacó la importancia de la gestión empresarial, ya que hay muchas empresas pequeñas que llevan años trabajando en

el sector porque creen en la agricultura ecológica y buscan contribuir a un desarrollo del mercado. Sin embargo, en muchos casos falta una formación que no se ha podido obtener hasta ahora. Esto repercute en la eficiencia a la hora de ajustar los costes y de fijar los precios, provocando también que las estructuras comerciales sean poco ágiles.

Finalmente, Horberg manifestó que existe un componente muy importante en el sector ecológico, que es el ideológico. "Se puede hablar cada vez más de productos ecológicos que tienen el sello y cumplen con unos estándares mínimos, y otros que tienen algo más, algún plus, bien sea un estándar social o medioambiental, como es la emisión de CO₂ a lo largo de la elaboración del producto".

"Si se acorta la cadena, teniendo una relación más directa entre productor y consumidor, se pueden abaratar los costes"

Karen Horberg

Todo este desarrollo producido en los últimos años también ha hecho que el mercado ecológico se esté haciendo cada vez más convencional. “El crecimiento es una consecuencia natural de la evolución de los mercados. Al crecer, se crean nuevas necesidades, las empresas necesitan más recursos, particularmente humanos y financieros”.

Horberg hizo referencia a que, ante las deficiencias observadas en la formación de los precios en el mercado de los alimentos, se están creando cada vez más lo que se llama observatorios de precios. El del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino actualiza semanalmente los precios en todos los niveles de la cadena. En el Observatorio Agroalimentario de Cataluña, a partir de este año se ha empezado a trabajar sobre los productos ecológicos. Otras Comunidades Autónomas están estableciendo observatorios.

El Proyecto AEFER (Agricultura Ecológica: Fuente de Empleo Rural), impulsado por SEAE, se centra exclusivamente en el producto ecológico, y tiene como uno de sus objetivos el seguimiento de los precios al consumo de las diferentes vías de comercialización, bien sean supermercados, tiendas especializadas o venta directa al consumidor. Este proyecto contempla publicar periódicamente estos datos a partir de 2010.

Julián Ruiz Villanueva,
agricultor y director de
Esencia Rural



A continuación tomó la palabra **Julián Ruiz Villanueva**, hijo de familia de agricultores y ganaderos de Toledo, que desde los años 90 produce cultivos de la zona con certificación ecológica con su empresa Esencia Rural. Ruiz Villanueva elabora su propio vino bajo la marca Bruno Ruiz, y elabora esencias naturales a partir de plantas aromáticas y medicinales ecológicas. El promotor quiso romper con la idea fija de que la producción ecológica tiene que ser más cara. Él, que lleva haciéndolo desde que retomó la agricultura de su padre, considera que es más barato producir en ecológico que en convencional. “Es mucho más caro comprar productos químicos y hacer una rotación de tratamientos continuada, consumiendo tiempo y dinero”. Reconoció, sin embargo, que es mucho más difícil colocar su producción en el mercado.

“El agricultor no tiene que trabajar tanto comercialmente, sino que debe saber manejar bien un azadón y dignificar esa imagen que sigue siendo tan negativa en nuestra sociedad”

Julián Ruiz Villanueva

“El agricultor no tiene que trabajar tanto comercialmente, sino que debe saber manejar bien un azadón y dignificar esa imagen que sigue siendo tan negativa en nuestra sociedad. No se considera interesante el que un señor sea capaz de dar de comer a su familia a partir de su habilidad en el uso del azadón. Eso, sin embargo, es ultra ecológico, aunque no tenga sello”.

Ruiz Villanueva quiso subrayar la diferencia que existe entre una agricultura industrial con sello ecológico y una Agricultura con mayúsculas, sea o no ecológica. “Hay muchísima agricultura todavía en España, practicada por decenas de miles de familias con un valor patrimonial, cultural, y agrario que es infinito, y que está a punto de desaparecer precisamente por la presión de algunas empresas o macroempresas con certificación ecológica. La cuestión es que no porque haya un sello ecológico tiene que haber una clara armonía con valores”.

El director de Esencia Rural reivindicó el valor intrínseco de la palabra agricultor. “Hay un valor que está científicamente demostrado, que es la pura vivencia empírica. La profesión de agricultor es una carrera de toda la vida, que además recoge el legado familiar”. En su discurso, quiso resaltar la imagen de la mujer en el campo. “Mi madre es la que me ha enseñado la comercialización. Los padres han tenido una disciplina de trabajo en el campo, pero no saben transmitir el tema de saber vender”.

En tono provocador, Ruiz Villanueva solicitó que la Administración no diera subvenciones al agricultor ecológico. “No las necesita, ninguna”. Desde su punto de vista, las subvenciones han hecho un gran daño económico a los agricultores. Lo único que han aprendido los agricultores es a endeudarse, a estar mucho peor económicamente. “Se dice que el objetivo prioritario de cualquier ayuda de la Política Agraria Comunitaria (PAC) es siempre la sostenibilidad, mantener a la gente en el territo-

rio. La realidad demuestra que ha sido un fracaso rotundo. Año tras año, la gente va desapareciendo del medio rural”.

Pero si la agricultura ecológica no necesita ayuda, lo que es inconcebible, en su opinión, es que no se penalice la agricultura que no es ecológica. “No se puede entender, como he oído en la radio esta mañana, que se vaya a tirar el 25% de la producción de la berenjena y el brócoli para intentar mantener los precios. Nuestra sociedad no se lo puede permitir cuando a nuestro alrededor hay gente en la indigencia”. Tampoco entiende por qué él debe llevar cuatro registros de certificación y otro agricultor que utiliza productos contaminantes no tiene que llevar ninguno. “Habría que desarrollar más la fiscalidad para aplicarla al que vierte veneno, no a otros”.

Llegó el turno de **Carlos Montalvo**, director de Biomundo, empresa de distribución de productos ecológicos en la región de Madrid. En el año 95, cuando se puso en marcha la empresa, casi no había productos ecológicos en el mercado. Tras asistir a una feria de BioCultura, él y su mujer decidieron emprender el proyecto. “Parecía que los distribuidores eran los malos, que eran ellos los que encarecían el producto y multiplicaban sus márgenes haciendo que el producto fuera carísimo”.

En torno al tema del precio, Montalvo señaló que, a veces, los productos ecológicos son más caros porque la producción lo es también y, otras veces, se debe a que la distribución no es eficiente. En su caso, lo que intentan desde Biomundo es pagar el precio

justo al proveedor o al agricultor. “Es cierto que hay agricultores que también buscan un alto sobreprecio simplemente porque son ecológicos. Si el agricultor ofrece un producto a un precio razonable, nosotros conseguimos que éste llegue al mercado mucho más barato”.

Andrés González,
Coordinadora Estatal
de Comercio Justo



“El comercio justo no es sólo cuestión de precio. Se trata de proporcionar una estabilidad en la fuente de ingresos, una sostenibilidad medioambiental y una mejora en la estructura de mercado”

Andrés González



Carlos Montalvo, director de
Biomundo

“Es cierto que hay agricultores que también buscan un alto sobreprecio simplemente porque son ecológicos”
Carlos Montalvo

A continuación tomó la palabra **Andrés González**, de la Coordinadora Estatal de Comercio Justo, una plataforma que apoya el desarrollo de este tipo de intercambio en España, integrando importadores, tiendas de venta y consumidores, con el fin de apoyar a los productores en origen en países en desarrollo. González señaló que el comercio justo es todo un sistema de producción, comercialización, distribución, certificación y de relaciones de confianza recogido en el Parlamento Europeo. Una relación comercial basada en el diálogo, que cubre toda la cadena de valor de los productos que se llevan al mercado con una serie de salvaguardas: medioambientales, sociales, y económicas.

“El comercio justo no es sólo cuestión de precio. Se trata de proporcionar una estabilidad en la fuente de ingresos, una sostenibilidad medioambiental y una mejora en la estructura de mercado, considerando que estamos hablando del comercio internacional”. Una condición para el comercio justo es la libertad

de empresa, la apertura de los mercados. Un sistema multilateral de comercio internacional libre y justo es beneficioso, incluso imprescindible para el desarrollo de los países empobrecidos.

El primero de los criterios de comercio justo es el precio, que debe garantizar unos ingresos dignos al productor que permitan cubrir unos costes sostenibles de producción y de subsistencia. "Este precio debe igualar por lo menos el precio de la prima mínima definida por las instalaciones de comercio justo. Básicamente los principios por los que nosotros consideramos un precio justo debe contextualizarse respecto a qué producción, en qué región, en qué país, en qué situación socioeconómica y medioambiental se realiza, y por eso se establece a través del diálogo con los productores. No cubre solamente puestos de producción, sino también una condición socialmente justa".

Para ello, parte de la financiación se hace por adelantado para facilitar a los productores todos los medios para realizar su producción. "Pero lo principal es que entablamos una relación estable y a largo plazo. Las asimetrías a la hora de fijar el precio en el mercado internacional son de escándalo, por lo que las relaciones a largo plazo permiten a los productores planificar su vida en torno al comercio justo". Sin embargo, este mercado no exige exclusividad. Los productores de comercio justo están obligados, de alguna manera, a abrirse a otros mercados para no crear esa dependencia con respecto a lo que nosotros hacemos.

En el contexto internacional, los que siempre salen beneficiados en relación con la diferencia entre los precios que se pagan al productor por sus productos y los precios en el punto de venta son los países del Norte, que son los que tienen la capacidad de negociación. Es la contraimagen del mapa de la pobreza, donde predominan los países del Sur.

Finalmente habló **Pedro López**, director de PRO-VOCación Marketing Sostenible. Procedente del sector de la distribución en grandes superficies, López señaló que los criterios de fijación de precio en grandes superficies, tanto para producto convencional como ecológico, son muy similares.

A la hora de fijar el precio de los alimentos, el primer criterio es la naturaleza que elige la gran superficie o la empresa para desenvolverse en el mercado. "No es lo mismo una empresa que quiera ser una tienda de descuento que otra que quiera ser una tienda especialista o gourmet". Un segundo criterio, que es la base sobre la que se fijan los precios en la distribución, es el coste del producto y el resultado esperado. Cuando una empresa se lanza al mercado, necesita saber cuál es el objeto de su explotación, cuánto cuesta el producto, cuánto necesita ganar y cuál es su necesidad de liquidez para poder subsistir.



Pedro López, director de PRO-VOCación Marketing Sostenible

"La relación calidad-precio va a determinar la elección de un consumidor por un producto u otro"
Pedro López

López quiso aclarar dos conceptos diferentes: por un lado, el margen comercial y por el otro, el resultado económico. "Aunque parecen obvios, es necesario hablar sobre ello. El margen comercial no es más que la diferencia entre el precio de venta, el precio de coste y la liquidación de IVA precisa. Esa diferencia es la que proporciona a una empresa la liquidez, los activos para obtener el beneficio de subsistencia para poder seguir en el mercado. El resultado económico sería esa liquidez que ha generado la empresa como diferencia entre el precio de venta y de coste, a lo que tiene que restar los gastos de explotación y los impuestos".

Respecto a los criterios de fijación de precios, lo que el cliente está dispuesto a pagar y lo que el distribuidor va a buscar por todos los medios depende de la percepción de cada uno de la relación calidad-precio de un producto. Pero, ¿qué significa calidad para un consumidor? Éste es un término bastante relativo en el que entran en juego conceptos como la calidad objetiva que tiene que ver con la composición del alimento, su valor nutricional y las prestaciones. También entran en juego otros valores menos objetivos, como pueden ser: la marca, la confianza que le dé el producto, si está de moda o no, si da estatus de poder, si satisface una serie de necesidades a la hora de elegir un producto, etc. El producto ecológico no se libra de esta circunstancia.

"Otro criterio a la hora de fijar los precios es cómo se comporta la competencia con respecto a mí y yo con respecto a ella, para establecer políticas puntuales de lanzamiento, de disuasión, o de promoción en función de las características de posicionamiento en el mercado".

Con 127.000 puntos de venta de alimentación para 46 millones de habitantes en España, a cada empre-

sa o comercio le toca en torno a 400 clientes, lo que no es mucho. "Las empresas no saben cómo diferenciarse de las demás y, hoy por hoy en las circunstancias económicas en las que estamos, hay un movimiento de tirar los precios para buscar esa cuota de clientes que todo el mundo está intentando conseguir".

Otro elemento que está influyendo mucho y que López apunta como un elemento estructural, no coyuntural como la actual crisis económica, es la complejidad de la cadena de comercialización. Más aún en el caso del producto ecológico por la falta de desarrollo de canales de comercialización. "Cada uno de esos eslabones está generando unos costes de producción y de elaboración múltiples, engordando como una bola de nieve ese precio que va sufriendo el producto a lo largo de toda la cadena de comercialización. Al final, lo que ocurre es que el último eslabón de la cadena, el consumidor final, paga todo el efecto de ese engorde y carga con la suma de costes".

Según los últimos datos, el 96% de los consumidores españoles estaría dispuesto a pagar hasta un máximo de un 10% adicional por comprar productos ecológicos. "Pero desgraciadamente ésta no es la realidad de este mercado. Cuando comparamos el precio de un producto ecológico en un supermercado ecológico o convencional, con la marca líder de esa línea de producto y con la marca propia del establecimiento, ese 10% que se dice es mucho mayor. Se produce una ruptura entre precio ofertado y precio aceptado que impide que el mercado evolucione".

¿Qué se puede hacer? La propuesta de Pedro López es reducir los precios a lo largo de la cadena y su longitud para que haya menos pasos, incluso adaptar las necesidades del producto ecológico a las tendencias y necesidades del consumidor, para que éste elija en función de otras necesidades que no sea precio, placer, etc. La Administración juega un papel fundamental en la elaboración de mensajes sencillos y claros sobre qué es el producto ecológico, con el fin de aumentar la confianza del consumidor.

Terminado el turno de palabra, el moderador de la mesa, **Manuel González de Molina**, quiso hacer una reflexión general sobre el contenido de las ponencias. Él es catedrático de Historia Agraria de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, primer director general de Agricultura Ecológica en España para la Junta de Andalucía en los años 2003-2007 y actual vicepresidente de SEAE. En su opinión, el presente se ve dominado por problemas de estructuración de la cadena de distribución. En términos económicos, quizás con una excesiva orientación hacia los mercados exteriores y muy poca orientación productiva hacia el interior.

Manuel González de Molina,
Catedrático de Historia Agraria
de la Universidad Pablo de
Olavide de Sevilla



"¿Por qué la agricultura ecológica tiene que transitar por los mismos caminos que la producción convencional?"

Manuel González de Molina

"Estamos en un momento crucial en el que hay que empezar a reorientar la idea que se tiene sobre el sector agrario en su conjunto". En su opinión, hasta ahora no se ha considerado lo suficiente la aportación de la agricultura ecológica al medio ambiente, algo que el cambio climático está poniendo sobre la mesa. El secuestro de carbono, por ejemplo, retribuye la actividad económica de los agricultores ecológicos. "No es una subvención, sino un pago por prestar un servicio ambiental que tiene que ser remunerado por la sociedad".

González de Molina se pregunta por qué la agricultura ecológica tiene que transitar por los mismos caminos que la producción convencional. Canales que, precisamente porque son largos, tienen un coste final muy alto y cuya longitud es inversamente proporcional al grado de control que los agricultores tienen sobre ella. "El productor sufre no solamente fruto de la especulación que la estructura casi monopolística de la distribución tiene, sino también de los costes agregados que conlleva".

Una manera de abaratar los precios y crear una forma más sostenible de mercado o de consumo agroalimentario sería, como se ha sugerido, mediante canales cortos que incorporan menos costes y, evidentemente, son más fáciles de controlar por parte de los agricultores. Ambas medidas deben ser características de la producción ecológica. "Lo que sería un error es pensar que vamos a transitar por los mismos caminos construyendo un modelo de distribución distinta".



Conferencia Internacional sobre Agricultura

'La fijación del precio y el papel de los

Segunda mesa redonda

El desarrollo económico del sector de la agricultura y la alimentación ecológica en colaboración con la Administración Pública

La mesa estuvo moderada por **Celsa Peiteado**, coordinadora de Políticas Agrarias y Desarrollo Rural de WWF España, que resaltó la importancia de apoyar el sector de la agricultura ecológica por ser un modelo con el que se puede hacer frente a los retos ambientales y sociales del siglo XXI.

En primer lugar habló **Clemente Mata**, subdirector general de Calidad Diferenciada y Agricultura Ecológica del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM), que señaló que contamos con un sector fuerte en cuanto a producción. "Desde el punto de vista de consumo, no tenemos un sector muy importante; pero en cuanto a volumen en exportación, sí somos fuertes. Éstos son los ele-

mentos característicos de nuestro sector, que es principalmente productor y elaborador".

Según los datos de consumo de productos ecológicos en España, se puede observar una evolución llamativa y favorable por parte de los consumidores. "Desde el punto de vista de superficie, ha habido un crecimiento muy importante que nos sitúa por encima del millón de hectáreas y como primer Estado miembro de la Unión Europea en superficie dedicada a la producción ecológica". En el último año, ha aumentado un 30% la superficie de cultivo ecológico.

Estas cifras muestran que la parte productora ha crecido de manera mucho más importan-



Celsa Peiteado, coordinadora de Políticas Agrarias y Desarrollo Rural de WWF España



“WWF apoya el sector de la agricultura ecológica para hacer frente a los retos ambientales y sociales del siglo XXI”

Celsa Peiteado

te en los últimos años. En 2007, el valor de producción en origen era de 370 millones de euros, y en 2009 ha llegado a los 500 millones de euros, según un estudio realizado por el Ministerio. Esto supone un incremento y un valor de gasto por habitante de 0,65 euros al año sobre el gasto alimentario total, unos 12,2 euros por habitante al año. “Es un dato bastante bajo en comparación con otros países de nuestro entorno a los que siempre miramos, pero sí se puede observar un aumento notable en lo que se refiere a los últimos tiempos. Cinco años atrás, la media del gasto estaba en 6 euros por habitante al año, y tirando al alza”.

“El gran objetivo de España hoy es incrementar los niveles de consumo nacional, sin dejar de

tener presente los esfuerzos que hay que hacer en materia de producción y transformación si queremos conseguir un crecimiento sostenible de nuestra agricultura ecológica. Tenemos que pensar en que debemos vender apropiadamente nuestros productos, sobre todo en el mercado interior”.

En el año 2007 el Ministerio presentó un plan integral de actuaciones para el fomento de la agricultura ecológica, dentro de las competencias que tenía en materia de producción agrícola y agraria e industria agroalimentaria. Después de casi tres años, Mata destaca las actuaciones relativas a la mejora de la comercialización y la promoción del consumo de productos ecológicos. “Se ha trabajado en

Clemente Mata, subdirector general de Calidad Diferenciada y Agricultura Ecológica del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino



“No podemos dejar de fomentar el mercado interior, mejorando, sobre todo, las estructuras de comercialización y promoviendo la demanda interna”

Clemente Mata

colaboración con las autoridades de control de la agricultura ecológica, tratando de desarrollar y armonizar determinados aspectos desde el punto de vista de la interpretación normativa técnica”.

También ha sido importante la parte relacionada con la formación y gestión del conocimiento con seminarios internacionales organizados en Londres, Dinamarca y Francia. “Si queremos aumentar el consumo interno y la comercialización en nuestro país, no tenemos que dejar de perder los mercados que tenemos en el exterior”.

“Según los datos del observatorio del consumo de los productos ecológicos de España, que se realiza cada dos años, existe una evolución llamativa y favorable por parte de los consumidores hacia el conocimiento de la agricultura ecológica y del consumo”. En este sentido, la información es un aspecto crítico. “Para empezar, la ausencia de un logotipo único provoca que el consumidor no sea capaz de identificar o reconocer el sello de productos ecológicos. El consumidor convencional no sabe lo que es la agricultura ecológica, no es que no esté interesado en comprarla, es que no sabe lo que es”. En ese sentido, Mata comentó algunas actuaciones en coordinación con las organizaciones de consumidores.

Desde el punto de vista de la comercialización, se ha editado una guía de marketing sobre

cómo vender adecuadamente el producto ecológico. Además, el Ministerio ha buscado intensificar las relaciones con el sector a través de una serie de convenios específicos firmados con asociaciones representativas de ámbito nacional.

Como retos, Mata destacó que, desde el punto de vista de las competencias de la Administración General del Estado, “no podemos dejar de fomentar el mercado interior mejorando, sobre todo, estructuras de comercialización y promoviendo el aumento de demanda interna. La formación especializada es básica y fundamental. Sin duda, esto no se podrá realizar si no seguimos apoyando a las organizaciones representativas de ámbito nacional. Finalmente, el gran objetivo que tenemos en marcha es integrar la agricultura ecológica con el resto de políticas sectoriales”.



Evelia Fontevedra, jefe de servicio de Técnicas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino

A continuación tomó la palabra **Evelia Fontevedra**, jefe de Servicio de Técnicas Agroalimentarias del MARM, que habló sobre la importante repercusión de la Ley de Desarrollo Rural. “¿Por qué en un foro de precios aparece la Ley de Desarrollo Rural? Pues por ser novedosa, por incluir un artículo entero dedicado a la agricultura, en especial a la agricultura ecológica, el artículo 16. Y porque por primera vez tenemos la posibilidad de hacer un esfuerzo metodológico, de planificación y participación.

“España ha estado utilizando una parte muy pequeña de los fondos de la Política Agraria Común para el desarrollo rural”

Evelia Fontevedra

Las medidas agroambientales han sido muy importantes para la agricultura ecológica, sería injusto negarlo, pero ya estamos en condiciones de dar un paso más adelante y hacer un plan integral de la explotación, que vaya más allá de medidas puntuales que compensen el esfuerzo que tiene que hacer el agricultor”.

Fontevreda comentó que hasta la publicación de esta ley, España ha estado utilizando una parte muy pequeña de los fondos de la política agraria común para el desarrollo rural, fundamentalmente en apoyo a medidas agroambientales y de turismo. “Esta ley, con un presupuesto exclusivamente nacional, debe complementarse con las de la Unión Europea pero con un carácter multisectorial. La política agraria es una política sectorial y esta ley pretende ir un paso más y convertirla en algo más global”.

Los desafíos más importantes de la ley incluyen poner de acuerdo a las distintas administraciones con sus respectivas competencias. No puede desarrollarse si no hay una coordinación a todos los niveles: Administración General del Estado, administraciones de las Comunidades Autónomas, administraciones locales y población.

El medio rural sólo acoge al 18% de la población y el mapa del medio rural, según la definición de la ley, comprende a todos los municipios que tengan menos de 30.000 habitantes y menos de 100 habitantes por kilómetro cuadrado. El objetivo es llegar a todos los sectores: desde la recuperación del patrimonio natural a la protección de la biodiversidad, la coordinación pública, etc. El Programa de Desarrollo Rural va a ser un instrumento de planificación de acciones para todos los sectores en torno a las zonas que han calificado y determinado las Comunidades Autónomas, en función de una serie de criterios: zonas que revitalizar, áreas con características más deprimidas, zonas intermedias y periurbanas.

El artículo 16 indica que hay una aplicación prioritaria de ayudas para las explotaciones calificadas como ecológicas, tanto a nivel comunitario como a nivel nacional. “El problema real de la aplicación de este artículo, tanto para nosotros en la Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural como para el Ministerio, es que se pongan de acuerdo los legisladores. Consideramos que esta ley se debe aplicar sin necesidad de desarrollo legislativo, mientras que otros compañeros entienden que, para que se pongan en práctica estas preferencias, ha de disponerse de una legislación que desarrolle dicha ley”.



Antonio Martín, jefe de servicio de Sistemas Ecológicos de Producción de la Junta de Andalucía

Antonio Martín, jefe de Servicio de Sistemas Ecológicos de Producción de la Junta de Andalucía, quien hizo un esbozo sobre cuál está siendo el papel de la Consejería de Agricultura y Pesca en el desarrollo económico del sector.

Destacó, como referencia, dos hechos relevantes históricos para el sector de la producción ecológica en Andalucía entre los años 2000 y 2006. El primero fue la elaboración del primer Plan Andaluz de Agricultura Ecológica, que se llevó a cabo durante el período de 2002-2006, con un plan estratégico en el que se establecieron las líneas de actuación y adaptación presupuestaria. Pero quizá el hecho que reforzó este primer plan, y posteriormente el segundo de 2007-2013, fue la creación de la Dirección General de Agricultura Ecológica en el año 2004, que fue el auténtico motor del desarrollo de las líneas del primer plan.

Los principales objetivos del primer plan fueron el apoyo a las producciones ecológicas, las ayudas agroambientales (mal llamadas ayudas, más bien una compensación de rentas por el beneficio ambiental de los agricultores ecológicos) y la creación del servicio de asesoramiento que actualmente se está reforzando. También se buscó poner los medios de producción a disposición del agricultor a través de estudios, y facilitar el acceso a semillas, insumos y alimentación para el ganado.

“Queremos reducir los costes de certificación ecológica, sobre todo a pequeños agricultores”

Antonio Martín

Otro objetivo importante fue mejorar el nivel de conocimiento de los sistemas de producción ecológica. En 2005 la Universidad de Sevilla desarrolló las cuentas económicas de la producción ecológica y sus indicadores. Se trabajó en el apoyo a la industria agroalimentaria a través de financiación autónoma y la implantación de sistemas de calidad tanto para procesos como para productos. "Es preciso estructurar el sector creando servicios comunes, concentrar la oferta y fomentar el asociacionismo". Se adecuaron los sistemas de certificación y control, creando un registro de entidades de inspección y control. Este registro depende de la Dirección General de Industria, pero actualmente la inscripción depende de los informes previos de la Secretaría General del Medio Rural y la Producción Ecológica.

Según Martín, se debe garantizar la protección y transparencia de la producción ecológica mediante nuevas normativas. "El decreto de ordenación de la producción ecológica que sacaremos en breve supone establecer un registro oficial de operadores mediante un sistema de información de la producción ecológica de Andalucía. Esto nos dará datos fiables de dónde estamos en el sector para poder tomar decisiones que favorezcan las líneas de trabajo que haya que desarrollar. En estos momentos, contamos con una orden de certificación que pronto saldrá a la luz para reducir los costes de certificación, en especial para los pequeños agricultores".

Otro papel importante que ha desempeñado la Consejería es la creación de importantes campañas informativas para divulgar y fomentar el consumo ecológico, así como potenciar la formación. Una de estas acciones ha sido la introducción de contenidos en la programación del Instituto de Formación e Investigación Agraria y Pesquera (IFAPA) y en cursos de expertos. Otro programa importante que han desarrollado ha sido el de Consumo Social, gracias al cual se están administrando alimentos ecológicos a colegios y guarderías de Andalucía y un equipo de nutricionistas da formación tanto a alumnos como a padres y personal de unos 120 centros, lo que supone un total de más de 12.000 comensales diarios.

De este plan, Martín destacó como principal logro el incremento de la superficie a un ritmo superior al resto de España. En 2006, Andalucía contaba ya con más de 500.000 hectáreas de superficie de agricultura ecológica, en ese

momento un 10,5% de superficie agraria útil, con 6.800 operadores. Un segundo logro importante ha sido el incremento de puntos de venta, destacando por orden de prioridad las tiendas especializadas, los supermercados, los herbolarios y el mercado ecológico.

Además, la Consejería ha desarrollado avances en investigación con el apoyo del IFAPA y, sobre todo, de los consorcios de Granada y Jaén. "Ha habido un importante avance en el desarrollo rural andaluz en cuanto a nivel y renta de empleo, principalmente en pequeñas y medianas empresas familiares, y en el manejo del recurso y en la calidad del alimento, contando con un presupuesto de unos 94 millones de euros".

Para el desarrollo de los objetivos del segundo Plan Andaluz de Agricultura Ecológica, hay que destacar como eje principal el apoyo a la producción, compensando los beneficios ambientales y desarrollando un servicio de asesoramiento y de medios de producción vegetal. También es importante la labor que se está haciendo con la subvención de plantas de compostaje para utilizar el compost como fertilizante nitrogenado.

La industria debe crecer, modernizarse y generar producciones deficitarias y atender necesidades del consumo, construyendo canales de comercialización que favorezcan el mercado interno.

La última en exponer fue **Sonia Castañeda**, directora del Departamento Internacional de la Fundación Biodiversidad, que quiso agradecer a los organizadores el apoyo en la primera edición de esta conferencia al recién lanzado programa Emplea Verde. El programa, financiado por el Fondo Social Europeo, apoya el sector ambiental y la agricultura ecológica. "Hoy, dos años después de la celebración de esta primera conferencia, podemos decir que como resultado estamos impulsando 13 proyectos del sector de los 80 que hay en el programa, con una inversión de 3,8 millones de euros".

Dentro de todos los beneficios que puede tener la agricultura ecológica para la conservación de la biodiversidad, es destacable la conservación de variedades genéticas que ayudan a evitar su pérdida. Además, la agricultura ecológica es una base de empleo prometedora y un nicho de negocio y de desarrollo económico. "Los datos que se manejan no son espectaculares pero sí positivos, por lo que merece la pena apostar por

Sonia Castañeda, directora del Departamento Internacional de la Fundación Biodiversidad



“Vemos la agricultura ecológica como una fuente de empleo y negocio prometedora”
Sonia Castañeda

el sector. Hablamos de una tasa de crecimiento de un 40% más de superficie, mientras que los operadores en 2008 crecieron un 16% con respecto al año anterior”.

La Organización Internacional del Trabajo y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente publicaron a finales de 2008 un informe sobre empleos verdes, en el que se identificaba la agricultura ecológica como una buena fuente de empleo para el futuro. La Fundación Biodiversidad está trabajando en un estudio sobre los empleos en el sector ambiental, incluyendo la agricultura ecológica. Aproximadamente hay unos 9.000 trabajadores en el sector, lo que representa el 0,25% de la población ocupada y un 5,3% de los agricultores y ganaderos en España.

Los 13 proyectos impulsados por la fundación buscan que al menos 7.000 personas reciban formación relacionada con la agricultura ecológica. Estas iniciativas han generado 94 empleos y se espera crear y convertir a ecológico a más de 600 empresas.

Por otro lado, la Fundación Biodiversidad colabora con organizaciones de productores como la Asociación de Quesos de Andalucía, la Federación de Cooperativas Agrarias de Valencia y la Asociación de Productores Manchegos del Pistacho Ecológico, para cursos relacionados con técnicas de abono y de riego. También ha colaborado con la Unión de Cooperativas Agrarias de Castilla-La Mancha para la formación de 600 trabajadores provenientes de industrias agroalimentarias, bodegas, almacenes de cereales, comercializadores, productores de champiñón, de leche, etc. Uno de los proyectos destacados es el de la Mancomunidad de Municipios de Sierra de las Nieves, que quiere reconvertir a ecológico un olivar ubicado en la Reserva de la Biosfera de esta región. En el marco del sector sindical, COAC Sevilla está desarrollando un proyecto que busca reactivar el sector agrario a través de la agricultura ecológica y quiere organizar cada

mes un mercado de productos ecológicos. La Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) promueve la conversión a ecológico de 200 explotaciones agrícolas, con el fin de que además produzcan energía solar fotovoltaica.

“También contamos con un observatorio de precios promovido por SEAE y que está apoyado por Emplea Verde, lo que supone un abanico de colaboradores y de redes de agroecología que abarcan a varias Comunidades Autónomas”. Por otro lado, la Asociación Riojana Profesional de Agricultura Ecológica, que trabaja con pymes y microempresas, se va a centrar en el asesoramiento de mercados de proximidad. En total, 25 socios colaboradores en los proyectos, como el Comité Andaluz de Agricultura Ecológica, que entre sus objetivos figura potenciar una red empresarial que agrupa a 800 personas y organizaciones.



Tercera mesa redonda

Desarrollo económico del sector en colaboración con la sociedad civil

La tercera mesa redonda estuvo moderada por **Ángeles Parra**, presidenta de la Asociación Vida Sana y directora de BioCultura, que resaltó la preocupación de los ciudadanos y consumidores por la fijación del precio, tema central de la conferencia. “Los consumidores están hartos de que se les trate como tontos. Saben muy bien que calidad y valor son cosas semejantes y que el precio de los productos en este momento depende de una economía de mercado, una economía globalizada que ninguno de nosotros sabe de dónde viene ni a dónde nos va a llevar. Vivimos crisis económicas, ecológicas, sociales, espirituales...; esta es la situación en la que nos encontramos”.

Por otro lado, estamos asistiendo a un número cada vez más creciente de enfermedades que nos afectan directamente. Enfermedades que se conocen ahora como “enfermedades degenerativas de la civilización”: cáncer, osteoporosis, diabetes, obesidad, etc., todas ellas tienen su origen en la alimentación. La propia OMS reconoce que el 60% de las enfermedades actuales tiene su origen en la forma en la que nos alimentamos y en los ingredientes y residuos que llevan los alimentos que consumimos. Consumir ecológico va a convertirse en una necesidad.

“Tenemos por delante un panorama desolador, pero también la oportunidad de que con nuestro voto diario, es decir, con nuestra opción



Ángeles Parra, presidenta de la Asociación Vida Sana y directora de BioCultura



“Tenemos la oportunidad de que con nuestra opción de compra podamos cambiar las cosas”
Ángeles Parra

de compra, podemos cambiar las cosas. Es necesario conseguir que desde la sociedad civil cambiemos las políticas y las oportunidades al respecto. Consumiendo aquello que creemos que es importante consumir, y dejando de consumir todo aquello que sabemos que no nos lleva por buen camino. Son maneras, unas en positivo y otras en negativo, de contribuir a un cambio”.

A continuación, **Margarita Campos**, presidenta de INTERECO y del Comité de Agricultura Ecológica de la Comunidad de Madrid, señaló que, paralelamente al desarrollo de la Norma de Producción, se ha redactado un listado de productos e insumos que podrían ser utilizados

en agricultura ecológica, tales como sustratos, abonos, tratamientos fitosanitarios y de uso veterinario. Esto ha generado un sector paralelo que, gracias a la investigación y desarrollo de nuevas técnicas, se ha convertido en el aliado que ha llevado a la agricultura ecológica a evolucionar y transformarse en una alternativa real a los sistemas de producción agrícola convencionales.

Los distintos decretos por los que las Comunidades Autónomas crean las figuras de los Consejos o Comités de Agricultura Ecológica como Autoridades de Control de este tipo de producción, no reconocen en ellos las competencias en la certificación de insumos. Esto

Margarita Campos, presidenta de INTERECO y del Comité de Agricultura Ecológica de la Comunidad de Madrid



“La producción a gran escala de organismos modificados genéticamente es una de las principales amenazas, no solamente para nuestro sector, sino para la agricultura en general, la seguridad alimentaria, la biodiversidad y la salud”

Margarita Campos

supone un grave inconveniente, tanto para dichos organismos como para los productores amparados en ellos. Lo cual ha dado lugar a que “INTERECO pusiera en marcha la certificación de insumos para la agricultura ecológica, pasando a ser básica para las actividades de nuestra asociación”. Fruto de este trabajo nace el primer y único listado de insumos consensuado entre las diferentes comunidades autónomas, cuyos resultados pueden consultarse en su página web.

En segundo lugar, Campos habló sobre la protección de la agricultura ecológica frente a los transgénicos. “La producción a gran escala de organismos modificados genéticamente es una de las principales amenazas, no solamente para nuestro sector, sino para la agricultura en general, la seguridad alimentaria, la biodiversidad y la salud”.

Respecto a la cooperación con la Administración para el desarrollo de normativas específicas para el sector, Campos destacó la creación

de un registro de fitofortificantes. De este modo se ha paliado la laguna legal que existía en España respecto a la comercialización de los extractos de plantas, algas, preparados de microorganismos y otros medios de defensa fitosanitaria para hacer un seguimiento de la normativa del sector y agilizar los criterios de aplicación.

Para terminar, la presidenta de INTERECO quiso destacar el convenio marco firmado con el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, al igual que otras asociaciones del sector, y que ha permitido en los últimos años la realización de numerosas actividades a favor del desarrollo de la agricultura ecológica.

Daniel López, área de Agroecología y Soberanía Alimentaria de Ecologistas en Acción



A continuación, tomó la palabra **Daniel López**, del área de Agroecología y Soberanía Alimentaria de Ecologistas en Acción, que abordó el tema del consumo ecológico. “Desde Ecologistas en Acción, vemos la agricultura ecológica como una oportunidad de relación positiva con los agricultores, cuando históricamente se ha chocado durante mucho tiempo en temas como la ganadería y el agua. La agricultura ecológica permite trabajar muy de cerca con algunas de las organizaciones profesionales agrarias y poner en marcha proyectos muy interesantes. Los ecologistas muchas veces se centran en la crítica y en plantear lo mal que está todo, y con la agricultura ecológica han encontrado una forma de proponer ideas viables para todos”.

“Desde Ecologistas en Acción, vemos la agricultura ecológica como una oportunidad de relación positiva con los agricultores”

Daniel López

En concreto, cuando se habla de los mercados locales, aparecen naturalmente cuestiones ecológicas como la reducción de distancias. Pero también hay otros elementos importantes, como que el valor añadido de la producción se quede en los productores y, en especial, en las pequeñas explotaciones, ya que son las que tienen mayor valor social por realizar un manejo más eficiente del territorio, de los recursos naturales y de la energía. En ese sentido, Ecologistas en Acción trabaja con algunas organizaciones agrarias desarrollando proyectos concretos como, por ejemplo, un programa de empleo verde para la promoción de la agricultura ecológica.

A otro nivel, la organización está trabajando en la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos. Dentro de esta alianza, uno de los elementos importantes son los grupos de consumo y, en especial, la relación entre agricultores y consumidores, dos eslabones imprescindibles de la cadena: el que hace el producto y el que lo consume. De todo ello se saca una idea general muy clara: la agricultura no es un problema solamente de los agricultores, sino que es un problema común. Por ello, se hace necesario crear alianzas entre estos dos eslabones para fortalecer sus propias posiciones.

En definitiva, los grupos de consumo permiten establecer precios protegidos e, incluso, poder prescindir a veces del precio para construir espacios sociales que son los que le dan el valor a las cosas. Los grupos de consumo ocupan un volumen pequeño del movimiento económico del sector. Sin embargo, para el consumo de productos frescos no lo es tanto. De hecho, según una estimación del Comité de Agricultura Ecológica de Madrid, en torno al 50% del producto fresco que se comercializa en esta Comunidad es a través de grupos de consumo.

Los grupos de consumo son importantes para las pequeñas explotaciones y para la agricultura periurbana. Se están incorporando aspectos sociales que el mercado de por sí no incorpora y la certificación tampoco, como son el empleo digno, que sean productores locales y que los precios que se pagan por los productos sean los adecuados.

Desde la perspectiva de la conservación medioambiental habló **Juan Carlos Cirera**, director general de Riet Vell. Destacó que en Europa, y en concreto en España, la mayor parte de los lugares en los que viven las aves son zonas

agrarias o ganaderas, con lo cual hay una estrechísima relación entre la conservación de muchas especies amenazadas con la conservación de esas actividades agrarias tradicionales. “Hay elementos que favorecen la conservación de la biodiversidad, fundamentalmente los sistemas de agricultura y ganadería extensiva, pero aún más la agricultura ecológica, la creación de paisajes mosaico, los linderos, los setos, la práctica de barbecho, los rastros, el pastoreo... Toda una serie de actuaciones que condicionan de una manera positiva e importante el valor de estos espacios naturales”.



Juan Carlos Cirera, director general de Riet Vell

Algunos de los cambios que amenazan la conservación de los ecosistemas españoles proceden de las políticas agrarias. También de la agricultura ecológica, influida por algunos condicionantes externos como la ampliación del mercado, la globalización, la competencia internacional, la evolución de los hábitos de consumo y, fundamentalmente, la Política Agrícola Común, que influye de una manera muy intensa desde hace ya muchos años. Por ello, el fomento y la protección de ecosistemas amenazados en espacios naturales suponen un apoyo explícito a la conservación de actividades agrarias. Un claro ejemplo es la plantación de arroz en el Delta del Ebro.

“El fomento y la protección de los ecosistemas amenazados en espacios naturales suponen un apoyo explícito a la conservación de actividades agrarias”
Juan Carlos Cirera

El Delta del Ebro es el segundo espacio más importante para las aves en España y uno de los principales en Europa. Los arrozales son un cultivo muy complementario de las zonas húmedas, fundamental para la conservación del Delta. Pero también el arroz convencional es un cultivo muy intensivo, con una gran carga de productos químicos que da lugar, ocasionalmente, a episodios muy negativos para la conservación del ecosistema. El proyecto, puesto en marcha en 2001 con SEO/BirdLife, ha demostrado que el cultivo ecológico de arroz tiene resultados positivos para la conservación de la biodiversidad de la zona y, además, puede ser rentable para el agricultor. Se compró una finca de 55 hectáreas, dejando 11 hectáreas como zona de humedal y dedicando las 44 restantes a la producción de arroz ecológico.

En el año 2002 Riet Vell se lanzó a cultivar pasta de trigo duro en una zona muy diferente, en Belchite. Es una zona esteparia, donde habitan especies de aves como la Ganga Ibérica, los Alaúridos, la Ganga Ortega y la Avutarda que se alimentan de este cereal. Riet Vell aprovechó la experiencia de comercialización del arroz, comprando trigo duro a agricultores de la zona, llevándolo a una fábrica de pasta, consiguiendo la pasta ya trasformada y envasándola para su posterior comercialización. Hasta la fecha se han comercializado unos 200.000 kilos de pasta de calidad vinculada a la conservación de los hábitats importantes y de las aves esteparias.

Cirera planteó cómo llegar a implicar a la sociedad civil en un proyecto concreto de desarrollo de la agricultura ecológica. “En estos momentos, comercializamos nuestro arroz con marca propia y hemos conseguido el apoyo de

la Administración pública. En concreto, contamos con un ambicioso proyecto en colaboración con el MARM en estos dos últimos años para mejorar el cultivo ecológico en los humedales mediterráneos”.

Para terminar, Cirera quiso presentar su experiencia en relación con el tema del precio. En Riet Vell son productores, envasadores, comercializadores y distribuidores, por lo que disponen de información de toda la cadena. “Para la elaboración del arroz, tuvimos que trabajar con el único certificado ecológico de la zona, lo que suponía unos costes altos. Además, hay que venderse a un distribuidor para que llegue a los puntos de destino. La forma de solventar este problema fue contar con un distribuidor que pudiera reducirnos esos costes y obtener en precio de tienda unos márgenes razonables en torno a un 25% y 30%. Al final, uno obtiene unos costes muy transparentes sin ningún tipo de especulación, que multiplican casi por cinco el precio del productor, que en este caso somos nosotros también”.

Se trata de una experiencia pequeña, pero que por su mera permanencia a lo largo de estos años está demostrando que podría tener un recorrido mucho más largo con el apoyo suficiente y con la implicación del sector profesional que se merece. En el futuro, puede resultar una buena base para alternativas al medio rural.

El último turno de palabra fue para **Joan Antoni Melé**, subdirector general de Triodos Bank, un banco especializado y comprometido con la financiación del sector desde hace más de 30 años. Melé quiso iniciar su presentación con una pregunta: ¿Cómo es posible que en una época como es el siglo XXI, en la que contamos con todos los recursos del mundo (científicos, técnicos, económicos), se haya llegado a una situación de destrucción humana? “Durante la conferencia, se ha comentado con frecuencia que las administraciones, los Gobiernos, deberían hacer esto y lo otro. Seguro que lo tienen que hacer, estoy convencido, pero pocas veces oigo la autocrítica de qué estamos haciendo nosotros mal. Cuando nos preguntamos sobre las contradicciones, lo que tendríamos que ver es que éstas son el reflejo de nuestras acciones, aunque resulte más fácil verlo como un problema que viene de fuera”.

La cuestión es, según Melé: ¿Qué tenemos que cambiar en nosotros para que el mundo

“...cuando nos preguntamos sobre las contradicciones, lo que tendríamos que ver es que éstas son el reflejo de nuestras acciones, aunque resulte más fácil verlo como un problema que viene de fuera”

Joan Antoni Melé

Joan Antoni Melé, subdirector general de Triodos Bank



cambie? “La vida se ha complicado tanto que nos hemos ido centrando en compartimentos estancos. Cuando doy charlas, por ejemplo, a un público ecologista y les hablo de problemas sociales, resulta que no les interesa porque dicen: ‘Yo soy ecologista’, y lo mismo al revés. Vivimos en estas contradicciones. Entonces, criticamos a las grandes empresas, a los bancos pero, ¿quién ha construido este modelo? ¿Por qué la economía actual es así? ¿Qué tipo de modelo social y económico estamos viviendo?”.

Según el informe que publica Naciones Unidas, cada año dedicamos miles de millones de dólares a ayuda humanitaria y “sin embargo” la situación mundial va a peor. El problema es que todo el modelo social y económico que estamos desarrollando es erróneo, porque genera más destrucción humana y ambiental de la que podemos arreglar haciendo ayuda humanitaria. “Tenemos que ver que es necesario cambiar el modelo. La ley de la oferta y la demanda no existe y esto hay que decirlo en voz alta: no existe tal ley. Oferta y demanda, es decir, competencia, es un modelo pero una ley, no una ley, porque ley significa que obliga, que no hay otra alternativa. Y leyes así solamente se dan en la naturaleza. La economía es una relación humana. En la economía moderna tenemos que empezar a sustituir la competencia y el máximo beneficio como únicos criterios y empezar a introducir dos nuevos criterios: conciencia y responsabilidad”.

Según Melé, la agricultura ecológica no tendría que ser una alternativa o una opción, porque la responsabilidad de una agricultura que está acabando con el planeta (el 60% del cambio climático proviene de la agricultura intensiva o agresiva), afecta también a los derechos humanos. ¿Por qué la permitimos? Melé sostiene que es un tema de negocio, porque hemos puesto el negocio y el beneficio por encima de nuestros valores y éste es el problema de la sociedad de hoy. “En nuestro comportamiento cotidiano muchísimas veces el beneficio per-

sonal, el dinero, está por encima de nuestros valores. Lo mismo ocurre con la banca: hay gente que es ecologista pero pide el préstamo al banco que se lo da más barato”.

Para cambiar el mundo, según Melé, hay que crear alianzas de compromiso real, de conciencia y de coherencia. Cuando uno cambia radicalmente y es coherente con sus valores de una manera natural, no es que imponga la autoridad, es que la contagia. Y éste es el cambio que tenemos que hacer hoy. Si un banco es el aliado natural de cualquier negocio en agricultura ecológica, entonces hay que contar con un banco ético, sostenible. Es importante introducir la conciencia de lo que es la banca, de lo que es el dinero en nuestra vida cotidiana. “Tenemos que despertar de una vez y ver realmente quiénes estamos defendiendo lo mismo y crear alianzas de conciencia, de compromiso y de transformación social. Si no, el cambio no va a ser posible”.

La cartera de crédito de Triodos Bank en 2009 contaba con 1.200 proyectos de agricultura y alimentación ecológicas en toda Europa



Participantes en el evento

Asociación Vida Sana - BioCultura C/ Clot 39, 3º, 2ª 08018 Barcelona Tel. (+34) 93 580 08 18 info@vidasana.org www.vidasana.org	Biomundo C/ Segura 1, Nave 7 Polígono Oroel 28840 Mejorada del Campo, Madrid Tel. (+34) 91 499 22 22 info@biomundo.es www.biomundo.es
Centre for Associative Economics P O Box 341 Canterbury Kent CT4 8GA, Reino Unido Tel. (+44) 122 773 82 07 mail@cfae.biz www.cfae.biz	Ecologistas en Acción C/ Marqués de Leganés 12 28004 Madrid Tel. (+34) 91 531 23 89 madrid@ecologistasenaccion.org www.ecologistasenaccion.org
Coordinadora Estatal de Comercio Justo C/ Santísima Trinidad 30, 1º, puerta 8 28010 Madrid Tel. (+34) 91 299 38 60 coordinadora@comerciojusto.org www.comerciojusto.org	Esencia Rural C/ La Peseta 10 45790 Quero, Toledo Tel. (+34) 91 467 56 38 info@esenciarural.es www.esenciarural.es
Dirección General de Industria Agroalimentaria y Alimentación. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino Pº Infanta Isabel 1 28014 Madrid Tel. (+34) 91 347 53 94 sgcaae@mapa.es www.marm.es	Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino C/ Alfonso XII, 62 28071 Madrid Tel. (+34) 91 347 15 03 23 www.marm.es
Secretaría General del Medio Rural y la Producción Ecológica, Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía C/ Tabladilla s/n 41013 Sevilla Tel. (+34) 95 503 20 00 consejeria.cap@juntadeandalucia.es www.juntadeandalucia.es	Fundación Biodiversidad C/ Fortuny 7 28010 Madrid Tel. (+34) 91 121 09 20 biodiversidad@fundacion-biodiversidad.es www.fundacion-biodiversidad.es
	Fundación Triodos C/ José Echegaray 5 Parque Empresarial Las Rozas 28230 Las Rozas, Madrid Tel. (+34) 91 640 46 93 fundacion@triodos.es www.triodos.es



<p>Grupo Agri Bio Mediterráneo. International Federation of Organic Agriculture Movements IFOAM Charles de Gaulle Str. 5 53113 Bonn, Alemania Tel. (+49) 228 926 50 10 headoffice@ifoam.org www.ifoam.org</p>	<p>SEO/BirdLife C/ Melquíades Biencinto 34 28053 Madrid Tel. (+34) 91 434 09 10 seo@seo.org www.seo.org</p>
<p>INTERECO C/ Pascual y Genís 10, 5º C 46002 Valencia Tel. (+34) 96 351 25 57 intereco@telefonica.net www.interecoweb.com</p>	<p>Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE) Camí del Port s/n. Edificio ECA, Patio Interior 1º Apartado 397 46470 Catarroja, Valencia Tel. (+34) 96 126 72 00 seae@agroecologia.net www.agroecologia.net</p>
<p>Le Monde Diplomatique Ediciones Cybermonde, S.L. C/ Aparisi i Guijarro 5, 2ª 46003 Valencia Tel. (+34) 902 21 21 50 admon@mondiplo.com www.monde-diplomatique.es</p>	<p>Soil Association South Plaza, Marlborough Street Bristol BS1 3NX, Reino Unido Tel. (+44) 117 314 50 00 memb@soilassociation.org www.soilassociation.org</p>
<p>PRO-VOCación Marketing Sostenible C/ Mequinenza 13, bajo A 28022 Madrid Tel. (+34) 91 743 65 73 pedro.ls@telefonica.net</p>	<p>Triodos Bank C/ José Echegaray 5 Parque Empresarial Las Rozas 28230 Las Rozas, Madrid Tel. (+34) 902 36 09 40 mail@triodos.es www.triodos.es</p>
<p>Riet Vell C/ Colón 6-8 50007 Zaragoza Tel. (+34) 97 625 48 18 info@rietvell.com www.rietvell.com</p>	<p>WWF España Gran Vía de San Francisco 8 28005 Madrid Tel. (+34) 91 354 05 78 info@wwf.es www.wwf.es</p>



PRODUCTOS ECOLÓGICOS



PUERROS
1,32 €



JUDIAS VERDES
6,22 €

TOMATE
CHERRY
2,40 €



ALBARICOQUE
2,40 €



organizan:

Fundación Triodos



patrocinan:



colaboran:

